

INTRODUCCION AL ESTUDIO SEMIOTICO DE LA LITERATURA ETNICA EN EL PERU

Enrique Ballón Aguirre

On expose ici l'état actuel des études sur la littérature ethnique au Pérou et, dans ce dessein, l'auteur propose une perspective épistémologique nouvelles l'analyse sémio-linguistique. Les apports des dernières recherches, en particulier le modèle de A. J. Greimas et son équipe, permettent de décrire les structures de la narrativité et les contraintes des textes produits par une société multilingue et pluriculturelle.

The present situation of studies concerning ethnic literature in Perú is demonstrated and a new epistemological viewpoint is put forward: semiolinguistic analysis.

Die aktuelle Situation der Studien ueber ethnische Literatur in Peru wird dargestellt und eine neue Perspektive, die epistemologische, wird vorgeschlagen: die semiolinguistische Analyse. Die aktuellen Beitrage, speziell das Modell von A. J. Greimas und seiner Forschergruppe, erlauben die Struktur der Erzählweise und die Einschränkungen der Texten, von einer vielsprachigen und multi-kulturellen Gesellschaft, hervorgebracht zu beschreiben.

CONTENIDO

0. Producción de textos míticos en el Perú
1. Texto mítico y proyecto semiótico
2. Condiciones de producción de los textos
3. Manifestación del texto y del contenido
4. Manifestación del contenido: el discurso mítico
 - 4.1 Organización profunda (fundamental) del relato mítico
 - 4.2 Organización superficial del relato mítico
5. Recapitulación

Bibliografía

El espíritu nace ya tarado con la maldición de estar "preñado" de materia, que aquí se manifiesta bajo la forma de capas de aire en movimiento, de sonidos, en una palabra, bajo la forma de lenguaje. El lenguaje es tan viejo como la conciencia: el lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real, que existe también para los otros hombres y que, por lo tanto, comienza a existir también para mí mismo y el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad, de los apremios del intercambio con los demás hombres.

K. Mark y F. Engels (1974: 31)

Si se examinan los dos dominios de la investigación lingüística, el análisis de las unidades verbales codificadas, de una parte, y el análisis del discurso de la otra, es evidente que hay que estudiar desde el punto de vista esencialmente lingüístico la estructura de los mitos y otras formas de la tradición oral. Estas últimas no son solamente unidades superiores del discurso sino que también constituyen una variedad particular: se trata de textos codificados cuya composición es completa.

R. Jakobson (1973: 34)

El mundo animal y el mundo vegetal no son utilizados solamente por el hecho de estar ahí, sino porque ellos proponen al hombre un método de pensamiento.

C. Lévi-Strauss (1962: 18)

0. Producción de textos míticos en el Perú

El empleo del término 'producción' comporta, en principio, ciertas ambigüedades. Para evitarlas distinguiré el sentido económico de ese término (= producción de mercancías), de su sentido epistemológico (= producción de conocimientos) y de su uso sociolingüístico (= producción del mensaje). Es en este último sentido que se entenderá aquí el término indicado.

Se trata de dar, entonces, una ojeada a la producción de mensajes míticos expresados en textos por la sociedad peruana, textos que transcriben relatos míticos recogidos en las diversas etnias (grupos sociales considerados en su particularidad) por investigadores que ejercen las diferentes disciplinas sociales. Sin entrar en detalles, podemos agruparlos del siguiente modo:

- a) versiones libres, recompuestas a partir de criterios *sui generis* y en las cuales la ideología del transcriptor (tabúes religiosos, morales, políticos, etc.) dirige la presentación del relato mítico. El texto resultante es falseado, al atribuirse un contenido valorativo al decir (discurso) del informante muy alejado de su formulación semántica original;

- b) transcripciones volanderas, descuidadas, en las que el compilador arma su corpus de relatos siguiendo una tipología intuitiva, no sólo hipotética de partida, sino integral; o lo constituye dependiendo sea de una temática organizada empíricamente, sea de criterios a-textuales que no tienen en cuenta, para nada, la manifestación lingüística y narrativa de cada texto;
- c) presentaciones de ciertos contenidos míticos cuyo fin es meramente comparativo-analógico, en servicio de objetos de conocimiento extra-textuales. En estas producciones de textos míticos se recurre sistemáticamente al informante narrador, a otros textos o a una acumulación de datos ajenos al texto, para entibar demostraciones exclusivamente inductivas que atacan hasta la segmentación del propio texto. Este proceder corriente en otras áreas del conocimiento (utilización de constataciones del discurso arqueológico para apuntalar demostraciones en los discursos históricos o lingüísticos, por ejemplo), hace sufrir aquí al texto una función supletoria por medio de analogías riesgosas y casi nunca demostradas, entre el tenor atribuido a los textos-muestra y los ritos, costumbres, manifestaciones artísticas, etc., pertenecientes a una determinada configuración social y étnica. El comparatismo en este caso, no va más allá de transferir confusamente entidades particulares de ciertos códigos —o sistema de funciones asignadas por cada mito a sus propiedades¹ constituyentes en la armazón del relato— a entidades que forman parte de otros códigos semióticos no isomorfos respecto de los primeros;
- d) florilegios *ad usum delphini*, colecciones de narraciones míticas desnaturalizadas ya no en razón del transcriptor, sino del interlocutor-lector para quien se supone están dirigidas.

0.1 El rasgo identificatorio común a todas estas manifestaciones textuales de narratividad étnica, es la poca o nula importancia otorgada a la *materia- lidad*² del texto como condición de existencia del sentido mítico. El plano lingüístico del texto, en el cual se actualizan las restricciones del contenido mítico, es una especie de ventanal etéreo cuya transparencia permite describir el paisaje de los valores míticos y aún los mitemas, *sin interferencia ni perturbación alguna*. Se presupone —con inocencia lindante en la ingenuidad—, que el lenguaje es un conductor idóneo de comunicación, que el signo lingüístico no es ideológico, que los lexemas transmiten inequívocamente los significados y sentidos, que la interpretación inductiva de los enunciados textuales manipulados por el antologador o analista y expuesta generalmente en forma de prólogo, no es una explicación impresionista entre otras, sino la única explicación posible.

1) Cf. Lévi-Strauss, C., 1964: 205.

2) M. Pechéux anota que "la materialidad verbal (fónica o gráfica) es uno de los presupuestos de la producción económica, a la vez como condición infraestructural de comercio (y de la constitución general del contrato), y como condición de la realización social de las fuerzas productivas (transmisión del 'modo de empleo' de los medios de trabajo y 'educación' de la fuerza de trabajo)", 1975: 11, nota 5.

Evidentemente, allí como en ningún otro lugar impera la alusión al argumento *ad hominem* en nombre propio: la autosuficiencia que se arroga el autor, lo exime de mostrar y hacer patentes aquellos presupuestos teórico-metodológicos que informan su labor; el rigor y coherencia que se pretende en muchas de tales producciones textuales, devienen rápidamente en ilusiones entecas, utópicas.

0.2 Pero aparte de éstas, hay también otras dificultades provenientes directamente de la producción de textos que sí tiene en cuenta algunas de las obligaciones impuestas por el plano lingüístico del mito; ellas dependen más bien, en este caso, del *legible* epistemológico que emplea el investigador.

Veamos dos reducciones ilegítimas en la lectura de la narrativa mítica: en primer lugar, el empleo instrumental de paradigmas lingüísticos frásicos para explicar un fenómeno eminentemente transfrásico o discursivo. La distorsión que se hace soportar a esos modelos más o menos aptos para las descripciones comparatistas o distribucionalistas de la frase —modelos operatorios dentro de una concepción heredada del neopositivismo neogramático—, no cumplen los fines para los que fueron ideados originalmente —la descripción de la gramática normativa— ni menos, como es el caso, para realizar extensiones alejadas de tales propósitos.

Algo semejante ocurre con el empleo de los textos de literatura oral para usos lexicográficos³ y descripciones gramaticales: aquí el componente semántico desempeña el desdorado papel de convidado de piedra, pues la enunciación mítica se evapora en beneficio de la ebullición formal.

0.3 Frente a estas maneras de producir el texto mítico, el trabajo semiótico se atiene a un verosímil dependiente del texto tal cual es recogido fonológicamente del informante, y da la pauta de un análisis que excluye la intimidación del añejo apotegma “el contexto define el texto”, invirtiéndolo: el análisis previo deductivo-inductivo de la materialidad lingüística del texto, es indispensable para luego efectuar interpretaciones adecuadas del contexto etnohistórico a él atribuido.

Tal perspectiva, lejos de pretender un exclusivismo interpretativo, es integradora y sus fines explicativos son complementarios respecto de los otros paradigmas o cuerpos doctrinarios organizados por la actividad científica normal de las llamadas ciencias sociales⁴. Poner en práctica los criterios se-

3) Semióticamente, las unidades conceptuales constitutivas del léxico mítico, son puras virtualidades cuando se les considera fuera de los relatos en los cuales dichas unidades son llamadas a inscribirse.

4) Así, la semiótica “trata de poner en correlación dos niveles de ‘realidad’ heterogéneos: una ‘realidad’ semiótica, tal cual resulta de la descripción de los mecanismos de las lenguas naturales y de la construcción de los conceptos epistemológicos que ella presupone, se encuentra confrontada con la ‘realidad’ pragmática, es decir, con todas las otras formas de la existencia social e individual que nosotros consideramos como no habiendo sido todavía ‘el objeto de descripciones semióticas’ y que constituyen ‘lo vivido’ social e individual. Pues el problema que nos preocupa en primer lugar, es saber no solamente cuál es la organización topológica del universo semántico que recubre una comunidad cultural dada, sino sobre todo si una organización particular de este universo comprende, en consecuencia, una articulación original de la ‘masa

ñalados y ahondar la proyección actual del estudio textual de la literatura étnica peruana, es una tarea de control impostergable.

1. Texto mítico y proyecto semiótico

Antes de esbozar las condiciones de producción de los textos míticos peruanos desde el punto de vista semiolingüístico, es conveniente situar ciertas definiciones provisionales que ubiquen mejor los propósitos que guían esa episteme.

1.1 En lingüística, el término *texto* designa cualquier conjunto de enunciados sometido a análisis y actualizado en lenguaje oral o escrito⁵. Si el enunciado simple puede ser definido como la frase lingüística en sus elementos más escuetos (sujeto, predicado, verbo; destinador, mensaje, destinatario), aquello que es enunciado (enunciación) es lo dicho o escrito, lo comunicado.

1.2 Por su parte, "la noción de *mito* es una categoría de nuestro pensamiento, que utilizamos arbitrariamente para reunir en un mismo vocablo las tentativas de explicación de los fenómenos naturales, las obras de la literatura oral, las especulaciones filosóficas y los casos de emergencia de procesos lingüísticos en la conciencia del sujeto"⁶, noción que relaciona la enunciación mítica y los textos que transcriben la literatura oral.

1.3 En esta relación articuladora interviene la semiótica, teoría general de los modos de significar o más precisamente, ciencia de los sistemas significantes en la naturaleza y en la sociedad⁷; y la semiótica lingüística que es, dentro de ese marco, el estudio de las prácticas significantes que toman el texto como dominio o coto de manifestación. El proyecto semiótico que se ocupa del texto mítico abarca, entonces, las prácticas significantes que contienen los textos de literatura oral y étnica peruana.

A partir de este breve repaso definicional, procuraré diseñar algunas tareas de la semiótica en relación con dichos textos.

2. Condiciones de producción de los textos

Al incidir en la materialidad del texto, el primer aspecto a elucidar es ciertamente la manifestación lingüística, nivel textual propiamente dicho; allí, "diferentes configuraciones estructurales se manifiestan en tal o tal otra lengua natural"⁸.

Las características especiales de este nivel casi autónomo del relato mítico, exigen por lo menos una visión panorámica de las condiciones de producción que rigen la práctica y el hecho de "narrar" en la sociedad peruana.

social' supuestamente informe por razones de principio; saber igualmente si y cómo la comunicación cuyo estatuto interindividual acaba de ser reafirmado, puede ser —o es— efectivamente socializado y da lugar a formas semióticas nuevas", Greimas, A. J., 1976b:51.

5) Cf. Ballón, E., 1977:10.

6) Lévi-Strauss, C., 1962:14.

7) Cf. Stépanov, Y., 1974:26 y sig.

8) Greimas, A. J., 1974f:5.

2.1 En ese sentido, uno de los prejuicios más arraigados sobre el estado de la lengua en una sociedad determinada, es la creencia en su uniformidad idiomática⁹. Pero aparte de esta doxa tan aferrada en los medios especializados o no, encontramos otras hipótesis de mayor peligrosidad debido a su proclividad para encordelar los conceptos lingüísticos, por ejemplo, el concepto de *competencia* limitado ya sea tanto a la capacidad exclusiva de generar frases inéditas, como a reglas innatas que comprenden las gramáticas de todas las lenguas (*competencia universal*), o entendida finalmente como las reglas específicas de una sola lengua aprendidas gracias al entorno lingüístico. Sin querer forzar la instrumentalización de ese concepto, debo llamar la atención sobre los actos de habla desde la perspectiva de la comunicación: además de la competencia codificadora de frases, tenemos la competencia decodificadora de frases inéditas que compete al receptor del mensaje. A lo que se debe añadir la competencia discursiva de los hablantes y su complemento obligado, la *performance* discursiva que posibilita justamente el estudio de las "unidades superiores del discurso" o textos codificados de contenido mítico, estudio reclamado por R. Jakobson.

W. Abraham y A. J. Greimas amplian el concepto chomskyano de competencia, haciendo causa común con la *competencia comunicativa* enunciada por D. Wunderlich. Así, para Abraham "la competencia no es estática; cambia en el transcurso del desarrollo verbal"¹⁰ y para Greimas "en el plano del ejercicio individual del lenguaje, las competencias localizadas se adquieren y aumentan gracias a las prácticas discursivas; en el plano social, las estructuras sintácticas son capaces de transformaciones y en consecuencia —dentro de fronteras que quedan por precisar—, el sujeto competente del discurso, siendo una instancia presupuesta por el funcionamiento de éste, puede ser considerado como un *sujeto en construcción permanente*"¹¹, a lo que cabe agregar la intervención de los factores contextuales y la participación de los factores referenciales internos (referente y referido entendidos como asociación de la enunciación con factores de contexto y de situación comunicativa)¹².

La revisión conceptual anterior, facilita la comprensión de los sociolectos operantes en una misma lengua y aún el problema sociolingüístico del

9) Cf. Weinreich U., 1968: 648; Van Overbeke, M., 1972: 58 y sig.

10) Cf. Schmidt, S., 1977: 34.

11) Greimas, A. J., 1976 b:12; cf. también Marcellesi, J.-B. y Gardin, B., 1974: 105-107. Para J. Courtés, "la competencia lingüística no es una cosa en sí, sino un caso particular de un fenómeno más extenso que forma parte de la problemática de la acción humana", *Cours de Littérature orale française*, Faculté de Vincennes (Paris), clase grabada el 30-XI-1977.

12) El postulado del referente interno "continúa chocando con toda una corriente del pensamiento positivista para el cual el último fin de la ciencia es la descripción exhaustiva de lo real" (Greimas, A. J., 1976 b:28). Sin embargo, ha de tenerse en cuenta que "la significación de los términos —sobre la cual C. Lévi-Strauss no deja de apoyarse—, su inserción en su medio socio-cultural de referencia (cf. los frecuentes recursos a todo el contexto etnográfico), indica ya que los mitos no se reducen a una simple disposición (o distribución) lógica: ellos mismos se abren a un más allá 'del discurso'", Courtés, J., 1973: 144.

destinador colectivo¹³: desde un fondo semántico común en los hablantes de una lengua, los niveles de inteligibilidad de los diferentes discursos, implican necesariamente grados de competencia comunicativa entre los interlocutores que tratan de establecer un contrato enunciativo "frágil y susceptible de ser roto en cada instante"¹⁴.

Estas constataciones empíricas no incluyen solamente la problemática del *multilingüismo* dado en "coyunturas en las que, por ejemplo, una parte de la población tiene habilidad en el dominio de la lengua A, mientras que otra parte de la población usa habitualmente la lengua B y otro segmento poblacional posee la capacidad de expresarse tanto en la lengua A como en la lengua B"¹⁵, sino también la problemática de la comunicación dentro de cada segmento poblacional participante de la competencia gramatical de una sola lengua.

La situación descrita adquiere de esta manera un grado de complejidad muy grande; haciendo referencia únicamente al caso de los 64 (67) grupos etnolingüísticos de la amazonía peruana catalogados por L. M. Uriarte¹⁶, podemos percatarnos de la dimensión que adquieren los problemas de articulación comunicativa entre los miembros de una comunidad supuestamente unitaria como la peruana. A este respecto, A. Escobar advierte sobre la realidad del mundo amazónico "una complejísima textura cultural y lingüística, en la que se cruzan infinidad de elementos que alguna vez gravitarán para la explicación de la presencia del hombre en el hemisferio"¹⁷. Esa complejidad se vuelve más enmarañada si unimos a esos grupos etnolingüísticos la diversidad de lenguas plenamente vigentes en el resto del país, y dentro de ellas los códigos particulares de comunicación en cada grupo social.

2.2 Sin embargo, las dificultades no terminan en la convivencia o coexistencia de estas múltiples lenguas y variados códigos de entendimiento lingüístico en una misma nación, circunscrita por el estado peruano. Es imprescindible añadir a ello la estructura de dominación interna que ensaya conciliar la oposición lengua dominante = clase social dominante / lengua dominada = clase social dominada¹⁸, y la manipulación de un término de la oposición sobre el otro. En distintos términos, esto plantea la manipulación de los enunciados textuales pertenecientes a la literatura étnica como maniobra de recuperación efectuada a partir de las categorías sémicas de la lengua dominante —el inglés o el español peruano y sus inteligibles—, sobre las categorías sémicas de la lengua dominada y la verosimilitud impuesta desaprensivamente a su discursos; por esto "el querer ignorar... los efectos de la incomunicación verbal y cultural constituye una especie de colonización

13) "La diferenciación cultural de las macro-sociedades culmina, se sabe, en la constitución de los grupos socio-semióticos semiautónomos, detentadores de un saber y de una competencia discursiva particulares, grupos en el interior de los cuales se establecen circuitos de comunicación cerrados", Greimas, A. J., 1976 b:25.

14) Greimas A. J., *Ibid*.

15) Escobar, A., 1977: 9.

16) Cf. 1976.

17) Escobar, A., 1977: 11.

18) Cf. Ballón, E., 1976.

interna que imposibilita a los grupos de las lenguas discriminadas para identificarse con los valores y los objetivos de una sociedad nacional que ellos no comparten"¹⁹. Desde luego y siempre dentro de los criterios de cientificidad lingüística, uno de los modos de reducir la manipulación en este campo, es utilizar en el análisis un metalenguaje independiente de las lenguas naturales²⁰, riguroso y coherente en lo posible.

En resumidas cuentas, un primer paso consistente en preservar las prácticas significantes propias de la lengua materna del informante, prácticas significantes que jamás son obra de un sólo individuo, sino que como toda obra de cultura son el resultado del trabajo de generaciones. El respeto por el texto en la versión original registrada directamente al informante y su transcripción fonológica será la condición primordial de un estudio regulado de la literatura étnica²¹.

2.3 Otro problema que compete directamente a las condiciones de producción de los textos míticos, es la traducción de los enunciados textuales originales, a la lengua natural sobre la cual va a obrar el metalenguaje científico aplicado. No persigo aludir por ahora a la problemática general de la traducción²², sino sólo hacer hincapié en la *pluricultura* concurrente en la multiétnica sociedad peruana.

La definición de cultura en sentido restringido y para fines descriptivos, hace referencia al conjunto etnográfico que desde el punto de vista de la encuesta presenta en relación a otros, diferencias significativas²³. En un sentido más lato, cultura es un concepto "del que nos servimos para evocar la totalidad de los contenidos valorizados propios de una comunidad"²⁴. Traigo a colación estas definiciones ya que el fenómeno pluricultural caracteriza —concomitantemente al multilingüismo— la sociedad peruana; la constitución de los textos de literatura étnica deberá tener en cuenta "la persistencia no sólo de la pluralidad lingüística, sino el hecho concomitante de que coexisten en el territorio varias culturas que, en mayor o menor contacto, exteriorizan valores y sistemas de conducta semejantes. En este respecto, es ino-

19) Escobar, A., 1977: 10; cf. Cotler, J., 1969: 145 y sig.

20) El empleo por el investigador de un metalenguaje como instrumento de análisis, debe atenerse a las advertencias que sobre sus condiciones de aplicación consigna A. Escribens, 1972: 257 y sig.

21) J. Courtés advierte al respecto que "un cambio de significantes (fónicos o gráficos) implica salir de un universo cultural determinado —con sus articulaciones semánticas específicas— para entrar en otro que no posee necesariamente la misma circunscripción conceptual, al punto que se impondrá a menudo una verdadera transposición, cuando no una supresión parcial o total", 1976: 39.

22) Al efecto se puede consultar, Mounin, G., 1963.

23) Cf. Lévi-Strauss, C., 1958.

24) Greimas, A. J., 1976 b:46. L. Gómez y M. Peronard precisan que "no se pretende desconocer otras posibilidades de expresión no lingüística pero, aceptada la tendencia natural del homo significans y la universalidad del instrumento lingüístico, debe considerarse éste como uno de los campos más propicios para la detección de valores", 1971: 25.

cultable la diversidad de reacciones conductivas entre un grupo urbano de la costa, una comunidad rural de Puno y un poblado aguaruna de la selva²⁶.

Estas consideraciones de orden pragmático, las mismas que toman a los individuos en tanto que hablantes, tienen repercusiones a destacar en la problemática que nos ocupa. El informante, al entregar a su entrevistador los enunciados verbales que luego formarán el texto mítico, no tiene conciencia de estos dos aspectos de la comunicación humana:

- a) que pese a la variedad lingüística, la comunicación existe a través de las fronteras lingüísticas, no pudiendo garantizar él mismo la discriminación de las entidades étnicas de su relato; y
- b) que los contenidos valorativos comunicables de su propia lengua materna, imponen restricciones de orden semántico y semiótico insalvables, aún en el caso de que sea el propio informante bilingüe quien realice la traducción y transcripción del relato.

2.4 De inmediato surge la pregunta inevitable, ¿cómo se puede medir la conciencia lingüística y los contenidos valorizados propios de la cultura del informante en el paradigma identidad + parecido / alteridad + diferencia? Semejante barrera en la manifestación del texto mítico es saltada alegremente por aquellos recopiladores que convierten a los recitantes míticos, por arte de birlirloque, en "autores" de "verdaderas biblias (sic)"²⁶ y resuelven el impase *depurando* los enunciados emitidos por el informante, de acuerdo a la sabiduría que sobre lo aceptable y lo rechazable se arroga el recopilador a sí mismo. Nuevamente recalco la atinencia a la manifestación lingüística del texto, indispensable para describir los contenidos valorizados y actualizados, pero esta vez con referencia a las estructuras sémicas que circulan entre estados de cultura muy disímiles.

Desde el enfoque semiolingüístico el tropiezo puede ser resuelto o ayuda a resolverlo, la conservación de los lexemas que componen los enunciados textuales²⁷ —acto previo al análisis propiamente semántico— y luego la calibración de semas y clasemas que componen los sememas capaces de

25) Escobar, A., 1972: 18. Igualmente, A. Escobar añade que "si (consideramos) la tradicional **polarización social** (de riquezas, niveles de instrucción, niveles de vida, salubridad, justicia) de nuestros países; la **lentitud** con que evolucionan nuestras estructuras sociales y la estrechez de vías existentes para la movilidad vertical, la **pluralidad cultural** y la falta de integración entre los sistemas socioculturales que explicitan la concurrencia de diversas culturas, poseeremos el marco de referencias dentro del cual deberá insertarse la problemática de las lenguas nacionales en la actualidad", 1972 a:72.

26) Cf. Ballón, E., 1975: 20.

27) Para la definición de los términos del metalenguaje utilizado, véase 3.1 y sig. Por lo demás, la discusión sobre la nomenclatura del método utilizado ya no interesa a nadie: ella es válida o no de acuerdo a su precisión conceptual y a su poder explicativo. Finalmente, la inclusión en el metalenguaje de neologismos o terminología proveniente de ciertas lenguas muertas, es un proceder corriente en los lenguajes artificiales (científicos); debe tenerse presente que el potencial (o "genialidad") semántico de una lengua natural no está en su morfología sino en su sintaxis.

participar como actantes en la organización superficial y también aquellos que ingresan en tanto términos del transvasamiento al modelo constitucional de la significación; esos dos momentos se integran en un acto de descripción total dentro del cual lo semántico se define por lo sintáctico²⁸.

¿Cuál es el criterio de rigor para establecer el correlato lexema-semema en textos mutilados o recompuestos de acuerdo al gusto y talante del recopilador? Ninguno. Como hemos visto la descripción lingüística de los enunciados textuales presenta serias dificultades, cuánto más la fijación de los sistemas de valores míticos en textos defectuosamente presentados. Lévi-Strauss indica que, por ejemplo, "los términos de parentesco no tienen solamente una existencia sociológica: son también elementos del discurso"²⁹. Pues bien, estos "elementos del discurso" o cualquier otro no pueden mantenerse como referente conceptual el pensamiento del exegeta, sino la definición morfo-sintáctica dependiente del discurso mítico del relato. Posteriormente si se desea encontrar relaciones comparativas de un corpus de relatos con otro, se podrá emplear un modelo deductivo, pero ya el transvasamiento de los contenidos poseerá una garantía adecuada desde la inducción.

De esa manera se complementa tanto la manifestación lingüística como la manifestación del contenido, condiciones de producción que posteriormente podrán ser tratadas bajo la luz del paradigma abstracto deductivo que las toma a su cargo, precisando lo que Lévi-Strauss denomina "la verdad del mito", verdad ajena a los contenidos particulares del relato en estudio³⁰. En este proyecto, el despistaje lexemático y morfo-sintáctico inicial no está dirigido, desde luego, a encontrar similitudes o identidades entre dos o más versiones, dos o más mitos, cuyo fin sería el forzarlos a compartir una misma estructura elemental de significación. Lo que se pretende con el despistaje mencionado, es establecer la organización semántica de la manifestación textual "en sí misma", una especie de antropomorfización gobernada por la materialidad lingüística del texto. A partir de ella las organizaciones superficial y profunda perfilarán el legible epistemológico del analista o segunda antropomorfización.

28) Según este presupuesto, "en un relato considerado, las unidades semánticas no son dadas de un más allá (como si ellas provinieran de una circunscripción conceptual previa y decisiva —la que realiza el diccionario de la lengua, por ejemplo— que les señalaría ya un 'valor' en el sentido de F. de Saussure): ellas no se definen (o no se delimitan) en realidad sino es por su función y su posición sintácticas. Es por ello que un término dado (un nombre de personaje, de objeto, de planta) no encuentran su significación sino es en y por la relación sintáctica que lo toma concretamente a su cargo; fuera del contexto en el que él figura, es solamente virtualidad. De allí el error de esos análisis que se apoyan en elementos aislados, extraídos del nivel de la manifestación, olvidando la red sintáctica subyacente que los define. Se comprende entonces porqué la semiótica sólo se interesa finalmente en la organización de las relaciones: si ella menciona el componente semántico, es como un telón de fondo indispensable, como un presupuesto necesario para su propio desarrollo", Courtés, J., 1973: 34.

29) 1958: 43.

30) "La verdad del mito no está en un contenido privilegiado. Ella consiste en las relaciones lógicas desprovistas de contenido o, más exactamente, cuyas propiedades invariantes agotan el valor operatorio, ya que las relaciones comparables pueden esta-

2.5 En otros términos, el registro del habla-informante que manifiesta lingüísticamente el discurso propio de la literatura étnica (a diferencia, por ejemplo, del discurso jurídico), no insta un *orden del mundo* convencional y explícito frente al entrevistador; más bien presenta una organización que para el analista descriptiva, categórica, y cuyo sistema tiene su representación material en el corpus. Esa organización, en principio, está débilmente orientada al modelo hipotético del analista³¹, pero para el informante es, en cierto modo, indiferente a los contenidos valorizados asumidos. No obstante, ella sirve de índice —en tanto que producción reglada de significación— de la recurrencia de los enunciados textuales. Su correlación isotópica e isológica en el intertexto, permite:

- a) la homologación de los enunciados comparables por sustitución y combinación (oposición / contraste);
- b) la diferenciación entre los enunciados homologados y los enunciados no homologados, procedimiento que aglutina las *variantes* de un relato en corpus respecto de otros corpus posibles (principio rector de la isotopía), identificando cada una de ellas;
- c) que la redundancia de los enunciados textuales, constituya el criterio nuclear por el cual se admite o rechaza (pertinencia discriminatoria) las secuencias móviles en la conformación del intertexto. Ello confirma la permanencia de la isotopía base de la cual dependerá la acertada descripción de las estructuras superficial y profunda;
- d) que al homologarse los enunciados textuales en el intertexto desde la isotopía base, se prescriba el número de secuencias o unidades formales de división y circunscripción enunciativa.

Observación: por la ubicación de los informantes en su comunidad sociolingüísticamente considerada, deben distinguirse los hábitos diegéticos propios del estrato social al que pertenecen. Aquí podría hablarse de los idiolectos diegéticos como un microproblema resultante de la interacción lingüístico-diegética en pequeños grupos sociales surgidos de antagonismo sociales parangonables, lo que evitaría una concepción uniclasista de las ideologías.

Los contenidos valorizados en el relato "viajan" y son investidos en diversas manifestaciones al pasar de una lengua a otra³², pero espe-

blecerse entre los elementos de un gran número de contenidos diferentes" (1964: 246); coincidentemente, A. J. Greimas aclara que "el trabajo de la semiología es arribar a las estructuras lógico abstractas subyacentes a la efervescencia de las formas figurativas que nos rodean. Es decir que se trata de un procedimiento reduccionista que no agota lo vivido, lo real", 1974 b.

31) Cf. Copans, J., 1974.

32) En este sentido y teniendo en cuenta el multilingüismo peruano podemos "en lugar de considerar cada lenguaje separadamente, interesarnos particularmente en el fenómeno de su sincretismo. Es fácil observar que los lenguajes —susceptibles de una existencia autónoma— pueden también funcionar como lenguajes de manifestación, reuniendo diversos códigos de expresión en vista de producir una significación global", Greimas, A. J., 1976 b:178.

cialmente al cruzar las clases sociales de una misma comunidad o comunidades diferentes, los contenidos valorizados se modifican, en muchos casos sustancialmente, produciendo desplazamientos fruto de la interacción sociocultural.

Para poner en práctica lo postulado en este acápite, ha de observarse:

- a) quién relata;
- b) qué variedad particular de relato (se da como acto ilocutorio);
- c) cuándo (funcionalidad del relato en la comunidad);
- d) a propósito de qué (carácter teleológico del relato);
- e) con cuáles interlocutores (transmisión del relato: padres a hijos, abuelos a nietos, etc.).

2.6 Muy relacionado con la producción del discurso mítico por el informante, tenemos ahora el tópico de la "autoría" (deidad algo vetusta de la crítica literaria peruana). La pregunta capital sobre ese tópico en referencia a la literatura oral o escrita, es la siguiente: ¿cómo puede tratarse la actividad de un individuo concreto, en tanto que objeto de conocimiento abstracto? Responderé a ella dentro del ámbito de conocimiento que nos interesa: para la semiótica lingüística aplicada a los textos que contienen discursos míticos, el informante, al no ser "autor original" del relato sino transmisor del mismo, da cuenta de sus conductas lingüísticas (actos de habla) en tanto actividades sociales, es decir, como comportamientos de individuos sociales generales o grupos sociales³³ constituídos en *locutores colectivos*³⁴. Esto se comprueba fácilmente al compulsar las versiones de un mismo relato mítico proporcionadas por distintos informantes.

Al ser transmitidos los relatos míticos de ascendientes a descendientes, tales relatos dan lugar a los textos de literatura étnica como *formas históricas generales de una colectividad*: las *representaciones comunes* (que se originan en las actividades continuas y vigentes de un grupo social) no existen sino es por el *discurso colectivo*. Los textos míticos se fundan sobre una actividad lingüística común implicada en el proceso histórico, discurso rela-

33) Sobre la noción de "grupo social", cf. Greimas, A. J., 1976 b:118.

34) "Contrariamente a la actitud pasiva, receptora, del individuo situado en el contexto socio-semiótico en que se declama la poesía, o se escucha la música y se observa el ballet, la relación del hombre con los objetos etno-semióticos es la participación. Una actividad de ese género tiene como primer efecto la integración del individuo en el grupo y la instauración del grupo social en tanto que sujeto colectivo: nos percatamos que las sociedades de comunicación etno-semiótica poseen una fuerte cohesión social. No hay de qué asombrarse, entonces, que las macro-sociedades ... sólo hayan conservado el canto en grupo en dos casos precisos: en la escuela de párvulos, lugar del primer aprendizaje de la vida social, y muy particularmente en el ejército, lugar de la sumisión de los individuos a las normas y a las finalidades sociales", Greimas, A. J., 1976 b:185.

tante del grupo entero como locutor colectivo, que reviste varias formas particulares: narración de un abuelo a un nieto, comunicación de un informante a un entrevistador, explicación que se da a sí mismo el grupo social sobre un fenómeno natural o cultural a través de un relato, etc.

2.7 Cada texto de relato oral mítico y el intertexto resultado de la suma de sus variantes, plantean la demarcación de su ámbito de vigencia como *universo narrativo sociolectal*. Examinando la relación entre la sociedad productora de literatura étnica y los textos míticos considerados, algunas notas permitirán fijar mejor ese universo narrativo sociolectal:

- a) las diferentes clases sociales tienen un rol histórico que jugar, especialmente las clases antagonicas³⁵. Así, la actividad lingüística y narrativa de todas las clases raramente culminará en un discurso único, pero aun dado ese caso, tal discurso podrá ser estudiado por contraste³⁶. Por ejemplo, el discurso que mantiene el grupo dominado, es el que generalmente producen los grupos etnolingüísticos (mitos, leyendas, relatos tradicionales, etc.), frente a los discursos polivalentes y contrastantes que produce el grupo dominante (literatura escrita, telenovelas, fotonovelas, cine, etc.);
- b) la producción y consumo de los relatos orales míticos o no (vrg. los cuentos infantiles) por los grupos cuya caracterización depende del lugar (en sentido extenso) que ocupan en la sociedad nacional: ciudad o campo, actividad pesquera, agrícola, obrera, profesional, etc. El criterio que norma en este caso el universo narrativo sociolectal, es la producción de las fuerzas de trabajo;
- c) los grupos sociales constituídos por una común base geográfica (sierra central, selva norte, etc.), se estructuran como conjuntos de individuos comprometidos en la vida económica de una región y se caracterizan, en el plano lingüístico, por la utilización de dialectos y por la producción de enunciados narrativos provenientes de tales dialectos, por ejemplo, el rasgo enunciativo de veridicción en los discursos narrativos del campesino de la costa norte "es verífico que...", el sufijo *-rqa* marcador del relato histórico y el sufijo *-sqa* reportativo del quechua ayacuchano, etc.
- d) los grupos declaradamente interventores en otros grupos, practicantes de una actividad que tiende a la reproducción y mantenimiento de cier-

35) Cf. Bravo, J., 1971; también Fuenzalida, F., 1971.

36) Bajo una visión histórica "convendría observar si y cómo, sobre las ruinas de las antiguas organizaciones de la vida comunitaria —hacia las cuales lanzamos continuamente miradas nostálgicas— nuevas formas de la socialidad se han elaborado, nuevas articulaciones y cohesiones sociales inciertas se han establecido. Se trata, en suma, de encontrar una aproximación que permita comprender y describir cómo el individuo, en ese mismo contexto, tiene éxito en trascenderse a sí mismo y unirse a otro, cómo se integra y vive su integración en los grupos sociales, cuáles son, en fin, esas 'representaciones nuevas', a la vez restrictivas y asumidas, que hacen de él un ser social", Greimas A. J., 1976 b:50; cf. Henry, P. y Moscovici, P., 1968.

tas relaciones sociales³⁷ y que por una razón u otra apelan al relato histórico, anecdótico, religioso, etc., en calidad de argumento demostrativo o imperativo categórico de conciencia. Entre ellos, los aparatos ideológicos del Estado (Ministerio de Educación, INIDE, OCI, los centros de educación superior, la prensa, los partidos políticos de derecha o aquellos que persisten en su ideario de mantener el *statu quo* social imperante, etc.) y los aparatos de poder del Estado (relatos inculcatorios exigidos por los organismos policiales, el poder judicial, las prefecturas, etc.). Destacan ciertamente los grupos religiosos que en el Perú tienen una actividad lingüística parásita e imperialista (ILV) y aquellos otros que realizan actividades narrativas en función de los cultos (el Libro Mormón, la Biblia, etc.). Todos estos grupos, además de utilizar una pedagogía basada en el relato, tratan de conformar un *saber histórico* alienado que perturba hasta hacerlos irreconocibles los contenidos valorativos pertenecientes a los discursos étnicos originales; por ejemplo, los exámenes que se exige en una comunidad selvática sobre el conocimiento anecdótico de los individuos-héroes Jorge Chávez, Alfonso Ugarte, Leoncio Prado, etc., cuya "heroicidad" sólo se sostiene en los parámetros valorativos heredados en los grupos sociales costeros, el verosímil de los hechos cotidianos que produce la prensa manipulada y manipuladora, la deformación del *saber mítico* aborígen por la imposición de nuevas creencias vehiculadas en relatos caucionados por la "palabra divina", etc. A modo de ilustración, en el mes de octubre de 1977 realizando trabajo de campo sobre el kauki (jakaru) en el poblado de Colca (Yauyos), un niño de 12 años que me servía de informante me sugirió le grabara un *huayno* que había aprendido en el colegio. Accedí y cantó a todo pulmón... el himno premilitar.

En este sentido, lo que se trata es de rechazar el *unanimismo* que propone la unidad metafísica (= no dialéctica) entre la lengua de un grupo social y la representación del mundo que ella vehicula por medio de sus enunciados, especialmente sus enunciados narrativos³⁸. Por el unanimismo el pueblo es considerado como sinónimo de "grupo social" homogéneo y uniforme, encontrándose impedido de dar cuenta de los actos de lenguaje y de los enunciados narrativos en tanto que hechos sociales; por el unanimismo, son reducidos a generalizaciones vagas. Al pretender los unanimistas la uniformidad en las concepciones y el uniclasismo en las relaciones sociales, tienden a presentar la sociedad como ignorante de los antagonismos de clase, criterio absolutamente inaceptable para quien examine, con atención y desprecio, las condiciones de producción económica en relación con la manifestación lingüística de la super-estructura ideológica de los grupos sociales en la nación peruana.

37) "El reconocimiento de la existencia de los grupos semióticos utilizadores de los sociolectos y productores de los discursos sociales de uso interno, promueve las investigaciones sobre las comunicaciones sociales restringidas, situadas en el interior y entre los grupos semióticos de una sociedad...; es la comparación de las lógicas concretas, propias de las diversas comunidades lingüísticas, la que constituye una tipología cultural dada", Greimas, A. J., 1976 b:60, 64; cf. Albó, X., 1977.

38) Cf. Sumpf, J., 1969.

2.8 Anteriormente, en el acápite 2.5 se ha visto que, para la perspectiva deductiva del análisis, el discurso mítico del relato oral es concebido como una organización descriptiva y categórica orientada al modelo. Todo ello a partir de los datos proporcionados por los *enunciados construidos* o formulaciones estructurales del metalenguaje³⁹ aplicado, que permiten la formulación de una hipótesis sobre el sistema (forma canónica), esto es, un mecanismo generador de aquellos datos que a su turno posibiliten definir tipológicamente el relato en estudio.

Con la aplicación de esos criterios y teniendo en cuenta las propiedades generales del discurso, el relato oral de contenido mítico puede ser discriminado dentro de la categoría que abarca los discursos diegéticos y en una segunda instancia esbozar el plano que le corresponde tanto en lo referente a sus condiciones particulares de producción, como en lo referente a su inserción en los universales narrativos. A este nivel le corresponde:

- a) el inventario de las constantes de ocurrencia (sistema) en el inter-texto conformado por los textos del corpus, su formulación en enunciados construidos y las funciones juntivas en la morfosintaxis de la estructura superficial;
- b) la programación coherente de los enunciados construidos en una *forma canónica*, resultado de la aplicación de las reglas de construcción en esa organización superficial y sus operadores;
- c) la coordinación característica de la producción del sentido, en operaciones lógicas de la organización profunda y el transvasamiento de los contenidos valorativos al modelo constitucional de la significación;
- d) finalmente, la contribución del análisis a la constitución de las tipologías que adquiere la literatura étnica en el Perú.

2.9 Surge de estas reflexiones una pregunta que considero fundamental para discernir la fijación del *objetivo* que se persigue con el estudio semiolin-

39) A este propósito, "la semiótica se define como un metalenguaje en relación al universo de sentido que ella se da como objeto de análisis. Sin embargo, no se reduce a una simple paráfrasis que restituiría, bajo otra forma, los datos de base, según un principio de equivalencia... Si la semiótica es un transcodaje, ella es también algo más que eso. En tanto que operación de descripción, la semiótica debe precisar el o los niveles de análisis donde entiende situarse; esto significa que enfoca los objetos que estudia bajo un aspecto bien determinado que le es común: tal es el principio de pertinencia... A diferencia del antiguo tipo de disertación que a propósito de un texto dado, por ejemplo, mezclaba inextricablemente los puntos de vista biográfico, histórico, sociológico, psicológico, estilístico, etc., para entresacar el sentido, la semiótica postula que el abordaje de la significación no puede hacerse sino es por aproximaciones diversificadas y distintas, es decir, según niveles diferentes, ellos mismos definidos por el conjunto de los rasgos distintivos comunes a los (u obtenidos de los) objetos estudiados... De esta manera, la práctica semiótica establece un plano homogéneo para el análisis, reteniendo sólo aquello que es pertinente para el objeto que ella escoge; todo el resto está fuera de su campo de ejercicio", Courtés, J., 1976: 34-35.

güístico de los relatos orales de contenido mítico. La pregunta puede ser formulada así, ¿el estudio de los relatos orales por la semiótica lingüística se ocupa de dichos relatos como objetos de conocimiento suficientes en sí mismos (textos *stricto sensu*) o también como medios, como aperturas para alcanzar otros hechos, principalmente valores ideológicos?

En los párrafos que anteceden he remarcado que, noseológicamente, el estudio semiolingüístico es integrador respecto de las otras áreas del conocimiento. Llegando a este punto debo agregar que el rastreo de la manifestación lingüística y de la manifestación del contenido en la literatura étnica peruana, encara por un lado la posibilidad de concebir al texto mítico como un objeto de conocimiento suficiente en sí mismo, perteneciendo sus resultados a la inmanencia del propio texto; pero, de otro lado, al hacer manifiesto el contenido del texto y definir los modos de ser que adquieren los discursos del grupo social donde se ha obtenido el texto o los textos estudiados, se alcanza una apertura importante⁴⁰: los valores ideológicos son objetos semióticos cuyas condiciones de existencia tienen un estatuto lógico que el análisis puede definir.

2.10 En resumen, el proyecto postulado ayuda a describir las normas sociales que internamente diagraman los valores en juego en el relato. Allí tiene su punto de apoyo la comparación calibrada con los macro y microuniversos sémicos de otros corpus míticos (narratividad comparada) o con las condiciones de producción de la literatura étnica en otras sociedades, grupos y clases sociales; también, la exclusión de los valores simbólicos (campos simbólicos) que no pueden ser codificados, al mismo tiempo que se esclarece el valor simbólico integral de la literatura étnica en el grupo social productor (su funcionalidad metafórica, mítica, fantasmática), perfilándose el grado de semantividad del fenómeno simbólico menor (índices, señales, signos, etc.) y mayor (verosímil práctico, mítico, etc.). Finalmente tomando como postulado de conocimiento analítico la conocida fórmula de Lenin en *Materialismo y Empiriocriticismo*, "la conciencia refleja la existencia social, pero es absurdo hablar aquí de identidad", se pueden establecer los parámetros de comportamiento de las comunidades lingüísticas en relación al relato. Esto no ha de entenderse sólo en cuanto al problema de los valores ya precisado, sino también en relación a la mimesis referencial del comportamiento o conducta de la comunidad productora de la literatura étnica (analogía controlada) y el relato mismo.

2.11 Retrospectivamente, estamos ahora en capacidad de graficar las condiciones de producción de textos míticos de la formación socio-económica a la que corresponde el informante (instancia emisora) en confrontación con las condiciones de recepción de la formación socio-económica a la que corresponde el entrevistador (instancia receptora) —y en la cual van a circular los relatos míticos en forma de textos—; la intervención de ambos (informante / entrevistador) como individuos, es decir, como *sportes* del acto

40) De hecho, semióticamente, "en lugar de excluir toda referencia al contexto, la descripción de los mitos es conducida a utilizar las informaciones extratextuales, sin las cuales el establecimiento de la isotopia narrativa sería imposible", Greimas, A. J., 1970: 185.

de habla que da lugar al texto (mensaje a nivel de enunciados) y las marcas de asunción de estos individuos (relación exógena) en tanto que sujetos (relación endógena) performadores del inteligible discursivo. He aquí sus emplazamientos:

Condiciones de producción: formación socioeconómica I	Texto	Condiciones de recepción: formación socioeconómica II
Agente productor: grupo social productor	Manifestación Lingüística	Agente receptor: grupo social consumidor
	Manifestación del Contenido	
Fuente ilocutoria: informante (enunciación)	Discurso Mítico	Acto de demanda: entrevistador (interpretación)
	Destinador / Destinatario	

2.12 El trabajo semiótico sobre la narrativa étnica peruana se cristaliza, entonces, como una tendencia interdisciplinaria⁴¹ surgida desde la teoría socio y etnolingüística⁴² de la comunicación, dirigida al estudio de los contenidos valorizados por las diferentes etnias peruanas y su significación en los sistemas discursivos de los relatos míticos; utilizando para la exploración de su *sentido* los métodos de economía y simplificación científica de los modelos elaborados por la semiótica lingüística contemporánea.

3. Manifestación del texto y del contenido

Limitando ahora el planteamiento inicial al nivel textual mismo, se puede distinguir en la manifestación lingüística los dos planos propuestos por L. Hjelmslev⁴³: el de la *expresión* o forma lingüística dada por la lengua natural propia de los enunciados componentes del texto y el del *contenido* o substrato significativo del relato mítico actualizado en esos mismos enunciados. El contenido mítico es relativamente autónomo respecto de cada una de las expresiones (= versiones) en que puede manifestarse, pues al cruzar diversas formaciones sociales y manifestaciones lingüísticas, es capaz de mantener la misma estructura. Este último aspecto es importante para la constitución de las variantes en el corpus, independientemente de los sociolectos en que se manifiestan.

41) La interdisciplinaridad propuesta no consiste en hacer una simbiosis de disciplinas ya constituidas, sino que el texto siendo un objeto de conocimiento impropriamente constituido y tratado en el Perú, necesita del aporte que puedan darle los conocimientos sociológicos, antropológicos, etnolingüísticos y semióticos indistintamente.

42) La sociolingüística aplicada a las sociedades llamadas "complejas" y la etnolingüística generalmente acantonada en el estudio de las sociedades "simples".

43) Cf. 1968; Sorensen, H. Ch., 1967.

3.1 Entre uno y otro plano no existe, por la razón expuesta, una identificación equidimensional obligada, sino cierto *paralelismo* que facilita la autonomía de la materia lingüística por una parte, y de la estructura narrativa del relato mítico por la otra, ambos coaligados (= interdependientes relativos) al coincidir isotópicamente en un mismo texto: a cada cambio de la expresión le corresponde un cambio en el contenido.

Las parcelas o fracciones diferenciales de un plano se articulan correlativamente con las parcelas o fracciones diferenciales del otro plano; así, *no siendo* el texto una estructura sino *teniendo* estructuras, los segmentos marcados del plano de la expresión o rasgos distintivos llamados *femas* se interdefinen por reglas de construcción binaria en categorías fémicas. De manera similar, las categorías sémicas del plano del contenido son el resultado de la articulación binaria de unidades discretas (función diferencial) de significación mínima denominadas *semas*.

No existiendo, entonces, isomorfía entre los segmentos fónicos de la expresión y las partículas semánticas del contenido sino equivalencias de un plano al otro, cada uno de estos planos se articula independientemente con sus propias unidades: el número de *fonemas* que se combinan para formar el *lexema* (unidad sintáctica de la manifestación lingüística y signo por el cual el mundo exterior o interior nos es manifestado)⁴⁴ desde el plano de la expresión, no coincide con el número de *semas* que desde el contenido se encuentran manifestados por el mismo *lexema*⁴⁵ o término-objeto que se realiza en el discurso del relato mítico.

En lingüística el fonema es una "unidad abstracta independiente de sus relaciones fónicas a nivel de los signos", comportando la organización superficial (silabas) del plano de la expresión; el fema es el rasgo distintivo o unidad mínima constitutiva del fonema, que opera en la organización profunda del mismo plano de la expresión⁴⁶. Equiparando estas unidades de la organización superficial y profunda del plano de la expresión con ambas organizaciones en el plano del contenido, el *semema* tiene su correspondencia formal en el *lexema* pero considerado en contexto (palabra en situación) y es la suma de un mínimo sémico invariante (núcleo sémico), permanente (figura nuclear compuesta por *semas* nucleares), más las variables sémicas o *semas* contextuales heterogéneos que dan cuenta de los cambios de *efecto de sentido* posibles de registrar en cada caso. Los *sememas* constituyen los *enunciados semánticos* en la organización superficial del contenido. El *sema* que ya ha sido definido, se ubica en la organización profunda del contenido. Todo se esquematiza así⁴⁷: (Ver 1er. cuadro en la siguiente página).

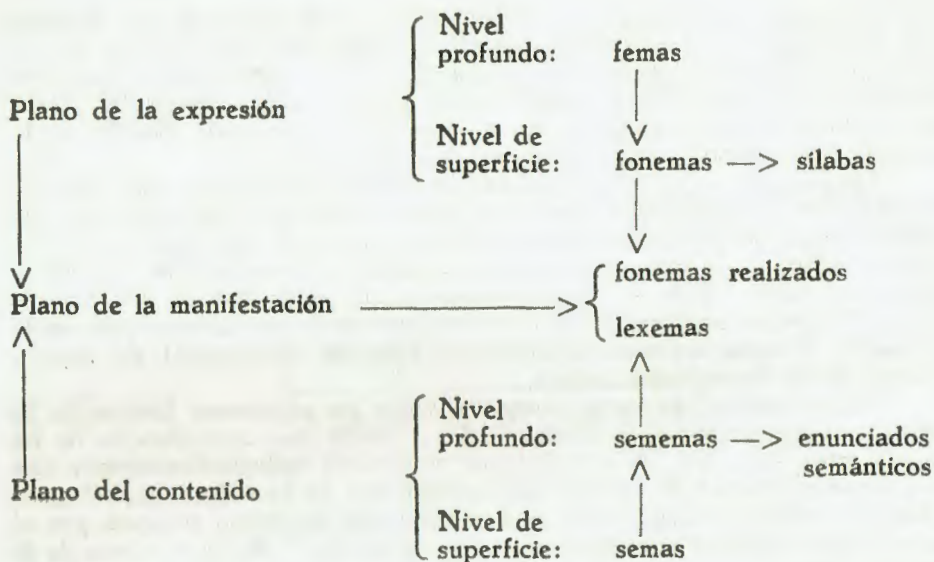
3.2 Siguiendo el paradigma propuesto, expresión y contenido "se articulan cada uno según la oposición *forma* versus (= vs) *substancia*. Así, la expresión lingüística comporta una forma, el sistema de fonemas (o de grafemas), y una substancia, la cadena fónica (o gráfica) que articula diferentemente cada lengua natural. En el plano del contenido se puede imaginar que

44) El *lexema* es identificable con una entrada en el diccionario, cf. Greimas, A. J., 1970: 22-25; Holt, J., 1967.

45) Cf. Greimas, A. J., 1966: 30 y sig., 1970: 39-48; Courtés, J., 1976: 38-43.

46) Cf. Greimas A. J., 1972: 13 y sig.

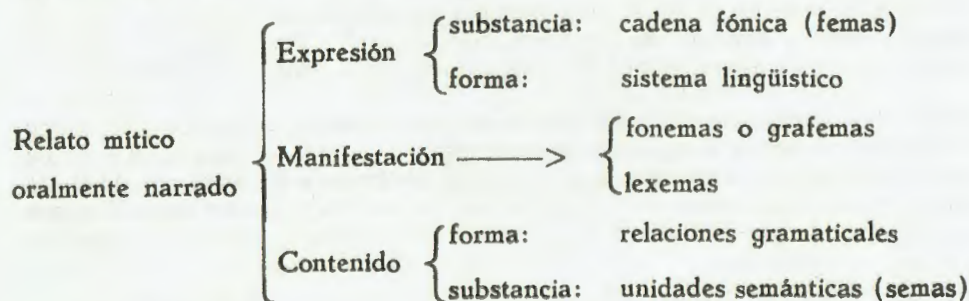
47) Cf. Greimas, A. J., 1972: 14, 1970: 39-40.



la descripción apele a una 'gramática' (= forma) que incluya una morfología y una sintaxis, y a un 'diccionario' (= substancia semática), capaz de dar cuenta de un universo de significación dado"⁴⁸.

El componente gramatical comprende, a su vez, las estructuras formales del relato mítico y sus mecanismos propios; permite la formulación de los enunciados contruidos del discurso narrativo. El componente semántico, "orden conceptual y/o figurativo, corresponde al investimiento del ordenamiento formal; de esta manera, una misma estructura narrativa del tipo carencia/búsqueda/adquisición, puede encontrarse con materiales semánticos diferentes según se trate de un cuento popular, de una noticia periodística, de una novela policial, de una autobiografía, etc."⁴⁹.

Esos últimos elementos significativos⁵⁰ son emplazados en el relato, de acuerdo a este otro esquema:



48) Courtés, J., 1976: 41.

49) Courtés, J., Ibid.

50) "La forma es tan significativa como la substancia", Greimas, A. J., 1966; 26.

La substancia del contenido es un *continuum* indistinto que la forma articula, la hace significativa, circunscribiendo allí las unidades que sólo tienen sentido en sus relaciones mutuas. Esas unidades semánticas de la substancia del contenido pertenecen indistintamente al universo significativo inmanente, y se manifiestan en las unidades morfológicas del contenido organizadas en el nivel superficial; cuando los semas son considerados coordinada y lógicamente en el nivel profundo (organización sémica), constituyen la estructura elemental de la significación cuyo modelo deductivo es denominado *modelo constitucional de la significación*, manifestándose en las relaciones sintácticas del contenido a nivel superficial.

El modelo descrito es semejante al planteado por Lévi-Strauss, quien considera:

- a) el plano etnográfico que recoge y reúne un máximo de informaciones y de datos a partir de los cuales se le puede establecer;
- b) los diferentes niveles semánticos según los cuales se distribuye el material mítico y cuyo ordenamiento profundo depende de:
- c) la estructura lógica.

Mutatis mutandi, a) correspondería al plano de la manifestación lingüística, b) y c) al plano de la manifestación del contenido en que b) = forma del contenido (organización superficial) y c) = substancia del contenido (organización profunda).

3.3 Algunas especificaciones del último cuadro general permitirán abordar mejor la manifestación del contenido, distinguiéndola de la manifestación lingüística (o manifestación textual) con la cual no debe ser confundida. Helas aquí:

- a) tratándose del semema, los semas nucleares que participan de una misma figura nuclear⁵¹ definen el nivel semiológico del lenguaje o *exteroceptividad*, "es decir, la percepción que tiene el hombre del universo que lo rodea"⁵², la percepción de las *figuras*⁵³ del mundo (campo semémico = inventario de los sememas en *clase*).
- b) en el plano inmanente, los semas contextuales adquieren la denominación de *clasemas*⁵⁴. Ellos implican la junción de al menos dos lexemas en la manifestación lingüística o de dos sememas⁵⁵ en la manifestación del contenido: "los semas contextuales corresponden a unidades de comunicación, sintagmas o proposiciones, más amplias que los lexemas, en

51) Esta figura nuclear en el nivel superficial. F. Rastier considera que "incluso si se admite la hipótesis osada de los universales sémicos, las figuras nucleares son de todas maneras combinaciones propias de cada cultura", 1972: 85, nota 10.

52) Courtés, J., 1976: 49; cf. Greimas, A. J., 1966: 106.

53) Cf. Greimas, A. J., 1966: 103.

54) Cf. Greimas, A. J., 1966: 50-54.

55) Cf. Greimas, A. J., 1966: 103.

el interior de las cuales se manifiestan *grosso modo*, los núcleos sémi-cos"⁵⁶. Los clasemas constituyen el nivel semántico o *interoceptivo* "cuando a un significado de una lengua natural no le corresponde ningún significado del mundo natural"⁵⁷, sino más bien *clases* conceptuales en una organización categorial (categorías sémicas).

- c) la definición de los clasemas factibiliza la constitución de la *isotopía* como norma semántica del discurso: "un mensaje o una secuencia cualquiera del discurso pueden considerarse sólo como isótopos, si poseen uno o varios clasemas en común"⁵⁸. Se define la isotopía como "un conjunto redundante de categorías semánticas que hace posible la lectura uniforme del relato, tal cual resulta de las lecturas parciales de los enunciados y de la resolución de sus ambigüedades guiada por la investigación de la lectura única"⁵⁹. La isotopía puede ser descrita, a partir de la "permanencia de una base clasemática jerarquizada, que permite, gracias a la abertura de los paradigmas que son las categorías clasemáticas, las variaciones de las unidades de manifestación, variaciones que, en lugar de destruir la isotopía, no hacen al contrario sino confirmarla"⁶⁰; de este modo se puede mostrar en la literatura étnica "cómo los textos enteros se hallan situados a niveles semánticos homogéneos, cómo el significado global de un conjunto signifiante, en lugar de ser postulado a *priori* (cosa que propone Hjelmslev), puede ser interpretado como una realidad estructural de la manifestación lingüística"⁶¹. Señalaré, al menos, dos de estos niveles homogéneos en el plano del contenido: las isotopías semémicas, horizontales⁶², o semiológicas⁶³, que corresponden a la exteroceptividad; y el nivel de las isotopías clasemáticas⁶⁴, o isotopías semánticas, que corresponden, respectivamente, a la interoceptividad. La manifestación del contenido surge de la presuposición recíproca entre los niveles semiológico y semántico.
- d) los semas contextuales o clasemas al combinarse entre ellos independientemente en el nivel semántico, constituyen los *metasemas* diferentes de los sememas del nivel semiológico, ya que estos últimos se definen por los semas nucleares sin tener en cuenta los semas contextuales. Advertiré que para manifestarse en el contenido, los semas nucleares no pueden aparecer solos sino acompañados de los semas contextuales; de allí la necesidad de considerar al semema como la reunión de semas nucleares y semas contextuales.

56) Greimas, A. J., 1966: 53.

57) Courtés, J., 1976: 50.

58) Greimas, A. J., *Ibid.*

59) Greimas, A. J., 1970: 188.

60) Greimas, A. J., 1966: 96.

61) Greimas, A. J., 1966: 53.

62) Denominaciones de F. Rastier, 1972: 85.

63) Denominación de A. J. Greimas (1966: 103, 105) y J. Courtés, 1976: 51.

64) Clasema para B. Pottier (1974: 311) y A. J. Greimas (1966: 50 y sig.); *semantic markers* para J. J. Katz y A. J. Fodor, 1964: 496.

4. Manifestación del contenido: el discurso mítico

El estudio de la manifestación del contenido del relato mítico, atañe exclusivamente a la semiótica del texto. Mientras la manifestación lingüística del texto comprende "las estructuras de manifestación que producen y organizan los significantes"⁶⁵, el modelo que permite abordar la trascendencia de lo idiomático-textual⁶⁶, es el elaborado por A. J. Greimas para obtener la descripción del objeto cultural *míto*, actualizado en aquellos relatos orales que informan los textos de literatura étnica.

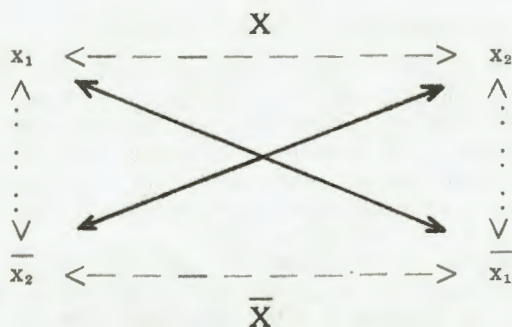
Dado el carácter introductorio de este artículo, no me extenderé a reseñar todas las implicancias del paradigma adoptado; la bibliografía que lo complementa, suple en lo posible esta deficiencia. Por lo demás, el análisis del mito de *Núnkui* incluido en la misma revista, ilustra la aplicación analítica de la organización profunda y superficial de la estructura del contenido, a un corpus concreto de la literatura étnica peruana⁶⁷.

4.1 Organización profunda (fundamental) del relato mítico

El contenido del relato mítico distingue un primer nivel de análisis, el *nivel profundo*, "caracterizado por las estructuras abstractas susceptibles de dar cuenta de un texto y por las operaciones lógico-semánticas que comprenden las transformaciones allí producidas"⁶⁸. Por estas estructuras abstractas, se "define la manera de ser fundamental" de una sociedad y consecuentemente "las condiciones de existencia de los objetos semióticos"⁶⁹.

Como se ha dicho en 3.2 el modelo de la semántica estructural a emplear, es el *modelo constitucional de la significación*⁷⁰. Su diagramación es la siguiente⁷¹:

- 65) Greimas, A. J., 1970: 136. La manifestación lingüística del texto, "depende del carácter idiomático de las lenguas naturales", Greimas, A. J., 1974 f:5.
- 66) Acerca de las implicancias de la noción de modelo, cf. Badiou (1972); Greimas, A. J. (1970: 25, 32); Rastier, F. (1971: 153); Hendricks, W., 1976: 153 y sig.
- 67) Debe advertirse, con J. Courtés, que "postulamos, en efecto, que el sentido de los mitos no es evidentemente reducible sólo al juego de sus relaciones; no hay solamente digresiones, diferencias; ciertamente, éstas son significativas, es decir que ellas son también constitutivas del sentido (haciéndolo posible), pero no dan cuenta de la totalidad del dominio a explorar. El discurso mítico realiza, nos parece, no solamente una sintaxis de los contenidos, sino también una morfología que depende de un análisis antropológico propiamente dicho, y escapa en parte —pues los contenidos no son nunca designados sino es por medio de una distribución formal— a la empresa estructural", 1973: 143.
- 68) Greimas, A. J., 1974 f:5.
- 69) Greimas, A. J., 1970: 135.
- 70) Este modelo es comparable al modelo conocido en matemáticas como "grupo de Klein", en sicología al "grupo de Piaget" y en lógica al "exágono de R. Blanché".
- 71) Cf. Greimas, A. J. (1966: 25 y sig.; 1970: 135 y sig.; 1972: 13 y sig.); Hjelmslev, L. (1968: 71 y sig.); Rastier, F. (1971: 158; 1973: 157, 170); Coquet, J. C. (1972: 247); Maldavsky, D. (1974: 76 y sig.). F. Rastier dice que "éste modelo es idéntico, en cuanto a la forma de su articulación, a la estructura acróica del cuento popular ruso y al modelo del mito propuesto por C. Lévi-Strauss; además, ha sido puesto en evidencia en los universos semánticos de Bernanos y de Mallarmé donde la estructura relacional de ese grupo lógico ha sido estudiado teóricamente" (1972 a:33); cf. también Greimas, A. J., 1970: 138.



rectángulo en el que,

— Categoría sémica planteada:

X = eje semántico (complejo) en la substancia del contenido;
 x_1 / x_2 = semas contrarios en la forma del contenido

— Categoría sémica neutra:

$\overline{x_1} / \overline{x_2}$ = semas sub-contrarios entre sí y contradictorios respecto de los anteriores, en la forma del contenido;

\overline{X} = eje semántico contradictorio a X , en la substancia del contenido

$\langle \text{---} \rangle$ = relación de contrariedad, $x_1 + x_2$; $\overline{x_1} + \overline{x_2}$

$\langle \text{—} \rangle$ = relación de contradicción, $x_1 + \overline{x_1}$; $x_2 + \overline{x_2}$ (esquemas)

$\langle \dots \rangle$ = relación de implicación, $x_1 + \overline{x_2}$; $x_2 + \overline{x_1}$ (deixis)

4.1.1 Antes de continuar, es prudente recordar la conocida definición de estructura según Hjelmslev como una "entidad autónoma de dependencias internas"⁷², sistema caracterizado por las nociones de totalidad, transformación y autoregulación. A esto deben añadirse los postulados de principio según los cuales sólo hay *sentido* en la *diferencia*; que el espíritu humano funciona según una lógica binaria en que un significante (o un significado) no tiene sentido sino es en relación a otro significante (o, en su caso, a otro significado) *opuesto*, incluso si no se halla expresado; finalmente, y tratándose del modelo utilizado⁷³, el postulado por el cual la relación de contradicción no es más que un caso de especie de la relación de contrariedad; que para interpretarse la *relación* estructural deben aceptarse los conceptos de *conjunción* y *disjunción* no definidos; y que el modelo puede ser tomado desde una perspectiva estática (articulación de las relaciones fundamentales estables) —hablando, entonces, de *sistema* (paradigma)— o desde una perspectiva dinámica (si se le considera como una *aprehensión* o como una *producción* del sentido por el sujeto)⁷⁴ en que hablaremos, entonces, de *proceso*.

72) Cf. Benveniste, E., 1968: 25 y sig.

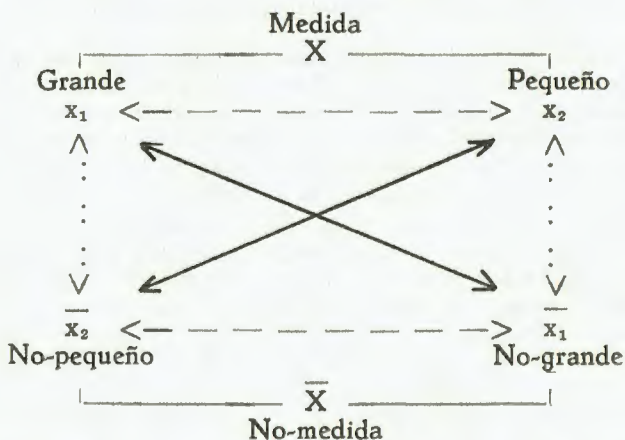
73) Cf. Courtés, J., 1976: 55.

74) Cf. Greimas A. J., 1970: 164.

Una extensa cita de Lévi-Strauss nos facilitará comparar su procedimiento deductivo y el que acabamos de exponer. Dice Lévi-Strauss: "Del mundo no se puede decir pura y simplemente que él es; él es bajo la forma de una asimetría primera, que se manifiesta de modo diverso según la perspectiva en la que nos colocamos para aprehenderlo: entre lo alto y lo bajo, el cielo y la tierra, la tierra firme y el agua, lo cercano y lo lejano, la izquierda y la derecha, el macho y la hembra, etc. Inherente a lo real, ésta desaparición pone a la especulación mítica en movimiento; pero debido a que ella condiciona, más acá del pensamiento, la existencia de todo objeto de pensamiento.

Una partida de oposiciones, de alguna manera montada previamente en el entendimiento, funciona cuando las experiencias recurrentes —que pueden ser de origen biológico, tecnológico, económico, sociológico, etc.—, accionan los mandos como esas conductas innatas que se supone en los animales y cuyas fases se desarrollan automáticamente desde el momento en que una coyuntura apropiada las desencadena. Solicitada de modo parecido por tales coyunturas empíricas, la máquina conceptual se pone en marcha; de cada situación concreta —por más compleja que sea— extrae incansablemente el sentido, y hace de ella un objeto de pensamiento, adecuándola a los imperativos de una organización formal"⁷⁵.

4.1.2 A modo de ejemplo, podemos transvasar en el rectángulo lógico un micro-universo semántico cuya categoría sémica planteada se halla compuesta por el eje semántico "medida" y los semas contrarios "grande" y "pequeño":



Observando únicamente el sistema —ya que el funcionamiento del proceso se halla investido en el análisis semiótico-narrativo del mito de *Núnkui*—, la relación *contraria* indica que afirmar un término equivale a negar el otro, pero negar uno no supone forzosamente afirmar el otro: si tomamos los semas contrarios "grande" y "pequeño", decir que un objeto es "grande" significa decir que él no es pequeño, pero decir que él no es "grande", no quiere decir que él es "pequeño", pues puede ser "enorme", "proporciona-

75) 1971: 539. Es conveniente revisar al respecto, Varios, 1969.

do"... Los contrarios pueden, entonces, coexistir (un objeto puede ser "grande" y "pequeño" = "mediano") lo mismo que los sub-contrarios (un objeto puede ser *ni* "grande" *ni* "pequeño" = todas las otras mensuras como "mínimo", "desmesurado",...). La relación *contradictoria* señala que afirmar un término es negar el otro y recíprocamente, por ejemplo "grande" y "no-grande": los contradictorios se excluyen, ya que un objeto en el micro-universo tratado no puede ser "grande" y "no-grande". La relación de *implicación* indica que dos términos se encuentran implicados cuando uno incita al otro por consecuencia lógica: "grande" se halla implicado en "no-pequeño".

4.1.3 En un procedimiento operatorio para transvasar los términos de un micro-universo semántico al modelo constitucional de la significación, puede procederse de dos maneras:

- a) por *inducción*, partiendo de la manifestación lingüística del texto, esto es, de los lexemas o de las figuras que designan la manera cómo se encuentran investidos los sujetos y los objetos del texto;
- b) por *deducción*, si se parte de un concepto dado o una categoría sémica tal como "medida" aquí empleada.

En ambos procedimientos se puede determinar el emplazamiento de los términos en el rectángulo lógico, siempre que dependan de la misma *isotopía*.

Por lo tanto, el rectángulo semiótico y la isotopía forman parte del instrumental de que dispone el analista cuando se encuentra en la fase *discursiva* de su análisis, es decir, cuando trabaja la dimensión *paradigmática* o clasificatoria de la manifestación del contenido; por su lado, la dimensión *sintagmática* corresponde a la fase *narrativa* del análisis.

4.1.4 La combinatoria del orden paradigmático y el orden sintagmático provoca el llamado *efecto de sentido*. Para explicarlo, veamos cómo se origina éste en un relato. Las acciones o funciones se suceden, en un relato dado, según cierto *orden*, de modo similar al orden que siguen las palabras en la frase (se puede decir "tengo dolor de cabeza" o "dolor de cabeza tengo", aunque esta segunda frase es ya menos aceptable, pero no "cabeza de dolor tengo"): tal es el orden sintagmático. Pero en esa sucesión muchos términos pueden corresponderse o intercambiarse, ocupando los "lugares" de otros: el lugar vacante de "cabeza" puede ser ocupado por "pies", "cuello", "ojos"...

He aquí un ejemplo simplista. Al llegar a un restaurant tenemos cierta idea de la composición de un almuerzo, ya que en nuestra civilización hay ciertas cosas que se comen y en cierto orden. Pero el menú nos propone una selección más o menos amplia de posibilidades para cada categoría de plato (orden paradigmático, vrg. "postres"). La combinación de los dos órdenes producirá un efecto: nuestro almuerzo. Así,

	<u>Eje paradigmático o de la elección</u>			
	<u>entrada</u>	<u>1er. plato</u>	<u>2do. plato</u>	<u>postre</u>
<u>Eje sintagmático</u>	ceviche	sopa	loco	helado
	palta	chupe	tallarines	fruta
	huevos a	anticuchos	montado	gelatina
	la rabona	pancita	pescado	crema
	etc.	etc.	etc.	etc.

Las relaciones del sintagma son relaciones actuales, presentes, sincrónicas: nuestro almuerzo, supongamos, va a consistir en ceviche + chupe + montado + helado. Si alguien nos pregunta por lo que hemos almorzado, nuestro relato "pondrá en escena" esos "actores" en el orden elegido.

Las relaciones del paradigma son relaciones posibles, latentes, acrónicas: se encuentran en el cartón del menú o en nuestra memoria. Y así como yo escojo entre diversas posibilidades en cada rango de comidas, del mismo modo el relato escoge poner en escena, en el rango de los héroes, a Don Quijote, Mafalda, Paco Yunque, la Mujer Biónica, Róbinson Crusoe, José K., etc.; en el rango de los traidores a Grieve, Judas, Pedro el Malo, etc.; en el rango de objetos a conseguir, Dulcinea, el matrimonio, un dólar más, la fuente de eterna juventud, etc.

¿Por qué me agrada una pintura? Es la elección de la composición, del tema representado, de los colores y sus matices, de la textura... que al combinarse me provocan un efecto de agrado. De modo similar, el encuentro de los dos órdenes horizontal y vertical en un relato de literatura étnica (sintagma + paradigma) provocan un efecto de sentido, el sentido mítico, que el análisis ensaya recuperar.

Observación: si en vez de almorzar en un restaurant criollo lo hacemos en un chifa, el sistema estalla. En efecto, al no haber un orden sintagmático obligado, el comensal tiene ante sí los "actores" morfológicamente considerados, pero no sintácticamente dispuestos: mezcla los platos sin concierto, siguiendo los impulsos momentáneos de su apetito. Quizá esto explica la limeñísima afición por la comida china de una parte, y de otra la proliferación de versificadores-críticos-literarios y literarios-críticos-versificadores en ese mismo medio: conductas identificables en planos distintos de la actividad social.

4.1.5. Para terminar este aspecto, debemos coordinar las llamadas *valorizaciones axiológicas*. Si se divide el rectángulo semiótico por sus líneas verticales, horizontales o diagonales, se obtienen espacios a los cuales Greimas ha dado los siguientes nombres:

- a) *deixis*: una línea vertical origina dos espacios. En cada uno tenemos un contrario y un sub-contrario, esto es, los dos emplazamientos que se encuentran en implicación: $x_1 + \overline{x_2}$ y $x_2 + \overline{x_1}$;
- b) *ejes* una línea horizontal origina dos espacios que reagrupan dos contrarios y dos sub-contrarios, respectivamente. Así, el eje \overline{X} (complejo) comprende a los contrarios $x_1 + x_2$ y el eje X (neutro) comprende a los dos subcontrarios $\overline{x_1} + \overline{x_2}$;
- c) *esquema*: dos líneas diagonales originan los espacios que agrupan los contradictorios. Ellos son $x_1 + \overline{x_1}$ y $x_2 + \overline{x_2}$.

Estos espacios son útiles para la valorización: el texto elige *valorizar* tal noción o tal actor, en otras palabras, el texto muestra que para sí tal actor es positivo (héroe) y tal otro negativo (traidor). Los espacios dispues-

tos tienen como fin mostrar que el texto, de hecho, distribuye los valores o *valoriza las relaciones*.

En el rectángulo semiótico que resume, en cierto modo, el relato de *Núnkui* (cf. transvasamiento I), se ve que la segunda deixis (espacio de la izquierda en el rectángulo) es valorizada por el texto de manera negativa o disfórica: allí se encuentra el "Hambre", la "comida elemental", el "No-alimento". Si observamos también el rectángulo semiótico correspondiente al transvasamiento H, notaremos que allí la segunda deixis es igualmente valorizada en sentido negativo por el texto: "Natura", "recolectar", "No-cultura", "vegetar". Al contrario, la deixis primera de cada rectángulo es valorizada positivamente por el texto, eufóricamente.

El texto distribuye, entonces, valores: positivo / negativo, euforia / disforia. Pero debemos percatarnos que no se trata de valores "morales", no se quiere decir "bien" o "mal". Un relato inmoral para el gusto y talante de un buen burgués (el asesino reconocido como héroe, por ejemplo, en el teatro de Genet) puede ser valorizado de manera positiva por el texto, si es que el texto nos quiere conducir allí: Grieve, el malvado compañero de Paco Yunque, queda triunfante con su fechoría en el popular cuento de César Vallejo.

La valorización axiológica es aquella que, especialmente, se atribuye en los espacios originados por el encuentro de los ejes (línea horizontal). Prácticamente, es más importante el espacio superior en que se oponen los contrarios planteados. En un texto como el de *Núnkui* en que la oposición /*natura vs cultura*/ se halla manifestada, el eje semántico se orienta para determinar el derrotero y paso de la /*natura*/ a la /*cultura*/. Todo esto permite ver cómo el texto *manipula* los valores con ayuda de las transformaciones: niega ciertos valores para afirmar otros.

4.2 Organización superficial del relato mítico

Con el análisis estructural del discurso en el relato, nosotros nos situamos en el "interior" del texto —en el plano de la inmanencia—, para ver cómo funciona dicho texto. Ahora bien, las relaciones que encontramos allí aparecen en la superficie, es decir, el relato tal cual lo leemos, revestidos de la forma de personajes.

4.2.1 El nuevo nivel que consideramos ahora es el *nivel superficial*, constituido por la organización morfo-sintáctica o gramática semiótica "que ordena en formas discursivas los contenidos capaces de manifestarse... en no importa qué lengua"⁷⁶. En este nivel la sintaxis "se encuentra encarnada de algún modo en las figuras del mundo: personajes con sus gesticulaciones y cosas dotadas de propiedades sensibles"⁷⁷, lo que nos capacita para distinguir el discurso del relato mítico como figurativo respecto de aquellos discursos jurídicos, económicos, etc., definibles por su no-figuratividad.

Retornando al establecimiento del semema, he indicado que el nivel semiológico del texto comprende la exteroceptividad, a diferencia del nivel semántico que integra a la interoceptividad (cf. 3.3 a, b). Greimas propone una *tipología* para el sub-conjunto de sememas que corresponden a la extero-

76) Greimas, A. J., 1970: 135-136.

77) Greimas, A. J., 1974 f:5.

ceptividad tomada como totalidad y, siguiendo a Brondal, divide el universo manifestado en dos sub-clases, la de las unidades *discretas* y la de las unidades *integradas*.

4.2.2 Un tipo de sememas para cada subclase: el de los *actantes* para designar la subclase de sememas definidos como unidades discretas y el de los *predicados* para denominar los sememas considerados como unidades integradas. La combinación de predicado y al menos un actante forman una unidad mayor: el *mensaje semántico*.

¿En qué consiste el funcionamiento de estos mensajes? Responde Greimas: "en establecer primeramente objetos discretos, para proporcionar a continuación informaciones acerca de dichos objetos, con la ayuda de determinaciones más o menos integradas aplicables a los mismos... La perspectiva cambia, sin embargo, tan pronto como cesamos de considerar el mensaje aislado y nos interrogamos acerca de la significación de una serie de mensajes, y nos percatamos de que la actividad sintáctica, situada en el interior de un corpus, consiste, por el contrario, en instituir los objetos a partir de los dichos emitidos sobre los acontecimientos o los estados del mundo. Diremos, pues, que *a priori* —en el cuadro del universo semántico considerado en su conjunto— el predicado presupone al actante, pero que *a posteriori* —en el interior de un microuniverso—, un inventario exhaustivo de predicados constituye el actante"⁷⁸.

4.2.3 A su vez, las unidades integradas o predicados pueden ser distribuidas en dos categorías clasemáticas a partir de la oposición *dinamismo / estatismo*. Según la presencia del sema *estatismo*, el semema informará sobre los *estados* y según la presencia del sema *dinamismo*, el semema informará sobre los movimientos o procesos, mejor, sobre las *acciones* concernientes a los actantes. El predicado dinámico será designado como *función* y el predicado estático como *cualificación*. El mensaje en tanto que combinatoria de sememas, deberá comportar entonces, obligadamente, sea una función sea una cualificación de un lado, y de otro un número variable de actantes. La totalidad de los mensajes constituye la manifestación sintáctica de la significación.

4.2.4 Ahora bien, la isotopia de un texto sometido a descripción por el analista, tomará la forma de un inventario doble, tanto de mensajes estáticos como de mensajes dinámicos. En estos últimos, los microuniversos semánticos aparecen constituidos por series de *cambios* que afectan a los actantes "pero, dejando aparte el imperativo y el vocativo, que pueden aparecer como instrumentos lingüísticos de acción sobre el mundo, los demás predicados son sólo en realidad simulaciones de acciones, relatos de los acontecimientos del mundo"⁷⁹. Si, en principio, el relato a describir es tenido por una *afabulación* (puesto que no podemos presuponer siquiera la orientación de su estructura), se postulará que un inventario de mensajes dinámicos constituye una *afabulación práctica* (exteroceptiva), propia de la isotopía *cosmoló-*

78) 1966: 122.

79) Greimas, A. J., 1966: 123.

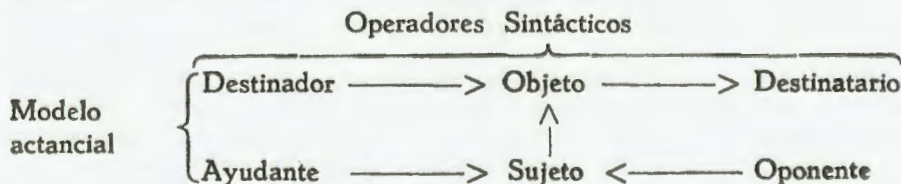
gica del texto; un inventario de mensajes estáticos decodificados a partir de una isotopía *noológica*, constituye una *afabulación mítica*.

El inventario de mensajes cualificativos presupone un micro-universo de costumbre y permanencia; el papel de estos inventarios consiste en aumentar, por determinaciones sucesivas, "el ser de los actantes a los cuales se refieren. Su inventario está constituido, en el fondo, por dichos deshilvanados sobre las cosas y las personas más o menos familiares"⁸⁰. Aquellos inventarios de mensajes estáticos serán nombrados *radotages* que pueden ser, según la isotopía elegida, prácticos o míticos.

En resumidas cuentas, la manifestación sintáctica correspondiente a la organización superficial del relato puede ser concebida como *afabulación* o como *radotage*, conformando "gracias a sus unidades que son los mensajes, esquemas estereotipados en los cuales se vierte nuestro saber, concierne sea al hacer, sea al ser de los 'objetos simbólicos' que son los actantes"⁸¹.

4.2.5 Llegando a este punto, es oportuno señalar que en la descripción analítica los elementos cualificativos y funcionales deben estar subordinados a una instancia superior, la clase de actantes organizados en un *modelo actancial*. J. Courtés al estudiar la relación actante / predicado desde el punto de vista sistemático, anota que "los actantes —en tanto que contenidos investidos— se hallan constituidos por paradigmas de predicados. Algo así como el retrato del héroe de un relato se elabora a medida que transcurre la narración y no se constituye totalmente sino al término de la narración: al comienzo no es sino un soporte (designado generalmente por un nombre 'propio', es decir, sin prácticamente ningún contenido semántico preciso) vacío, al cual el autor refiere sucesivamente, al borde de la novela, cierto número de funciones (o acciones) y/o cualificaciones, únicamente por las cuales el héroe se corporiza y se define"⁸². Los actantes en el relato toman por lo tanto a su cargo los predicados funcionales o cualificativos, y se reúnen para constituir la armazón de la organización superficial en la manifestación del contenido: "un actante puede ser, en ese sentido extenso, sea la representación lingüística de una persona humana, sea el personaje de un relato cualquiera, sea en fin un animal o una máquina"⁸³.

4.2.6 El modelo actancial mítico, construido teniendo en cuenta la estructura sintáctica de las lenguas naturales⁸⁴, es este:



80) Greimas, A. J., *Ibid.*
 81) Greimas, A. J., 1966: 124.
 82) 1976: 62.
 83) Greimas, A. J., 1976 b:96.
 84) Greimas, A. J., 1966: 180.

A continuación veamos una ejemplificación de Greimas sobre dos investiduras "temáticas"⁸⁵ simplificadas en el modelo, desde la perspectiva sistémica:

- a) la de un filósofo de los siglos clásicos, en que la relación de "deseo de conocer" reúne al sujeto y al objeto de su espectáculo de conocimiento. Distribuye los actantes así,

Sujeto	Filósofo
Objeto	Mundo
Destinador	Dios
Destinatario	Humanidad
Oponente	Materia
Ayudante	Espíritu

- b) la de un militante marxista, en que la relación es el "deseo de ayudar al hombre", presenta el siguiente cuadro ideológico,

Sujeto	Hombre
Objeto	Sociedad sin clases
Destinador	Historia
Destinatario	Humanidad
Oponente	Clase burguesa
Ayudante	Clase obrera

Por lo que se ve, los actantes *sujeto* y *objeto* se definen correlativamente, ya que el propósito perseguido es el de identificar y evaluar las relaciones que mantienen un sujeto y un objeto, así como también las modificaciones que esas relaciones pueden sufrir.

4.2.7 El modelo actancial descrito, tiene como base:

- a) el desplazamiento del *objeto* (el relato es transferencia);
- b) entre un *antes* y un *después* (contenido invertido vs contenido planteado);
- c) sobre una *transformación* (de orden subjetivo u objetivo),

y el rol de los operadores sintácticos es tomar a su cargo los contenidos semánticos y distribuirlos en el eje sintagmático según las secuencias narrativas del texto. Escogiendo ahora una frase como muestra, veamos los roles de los operadores sintácticos: "es una suerte (= destinador) que yo (= sujeto) pueda darte (= destinatario) este libro (= objeto), aprovechando la ocasión (= ayudante)".

4.2.8 Los actantes, además, tienen funciones sintácticas que pueden ser positivas o negativas, originándose las oposiciones correspondientes:

85) Cf. 1966: 181. R. Bueno sugiere utilizar la denominación *ayudante* en vez de *adyuvante* de las traducciones corrientes.

Funciones sintácticas

<i>Positivas</i>		<i>Negativas</i>
Sujeto	/	Antisujeto
Objeto	/	Objeto negativo
Destinador	/	Antidestinador
Destinatario	/	Antidestinatarario
Ayudante	/	Oponente

Agrego a esta lista, el *ayudante modal*⁸⁶ y su correspondiente función negativa, el *antiayudante modal*, actantes que reúnen los otros actantes e intercambian los roles actanciales articulándolos según las modalizaciones del *hacer* sintáctico, *hacer transformador* que distribuye los roles según la *posición* o manera de disponer los hechos siguiendo una *lógica* (definición sintáctica) y la *investidura modal* (definición morfológica) de los actantes.

4.2.9 Al comenzar el análisis de la estructura superficial, podemos plantearnos preguntas como estas: ¿quién está en relación con quién o con qué?, ¿quién posee qué?, ¿quién carece de qué?, etc.; luego procedemos a numerar los actantes por su orden de aparición en el texto.

Suponiendo que en un relato aparece alguien que desea (activo) y algo que es deseado (pasivo), al primero le corresponde la cobertura actancial del *sujeto* y al segundo la de *objeto*. Esta relación es denominada *enunciado de estado* y comprende una posición, de *junción* que "considera ese sujeto y ese objeto semióticamente existente el uno para el otro"⁸⁷, solidariamente⁸⁸. La *junción* como categoría puede ser *disjuntiva* (= S u O) o *conjuntiva* (= S n O) según si el objeto está conjunto con el sujeto o ambos se hallan disjuntos. Por ejemplo, al inicio del relato de *Núnkui* se presenta a la "Humanidad" (sujeto) como /hambrienta/, esto es, disjunta del objeto de su deseo (= contenido invertido) que son los "Bienes" que /satisfagan su hambre/: es una relación *juntiva* de *disjunción* (= /carencia/).

Ahora bien, para operar la *transformación* o *performance* de la /carencia/ a la /satisfacción/ es necesario un *sujeto operador* o sujeto-héroe, alguien que haga que la "Humanidad" que carece de bienes, los obtenga. Este alguien puede ser la "Humanidad" misma la que adquiere ese poder y saber, o como en nuestro caso, por medio de "Mujer I" heroína del relato de *Núnkui*.

Es necesario distinguir en este punto el *sujeto de estado* (el "Viejo" y los "Niños" sometidos por el "Destino" a no tener el poder ni el saber) y el *sujeto operador*, que es aquél que hará obtener el objeto al sujeto de estado.

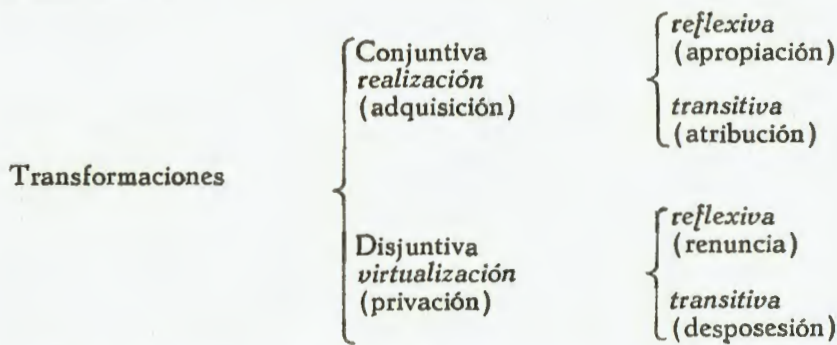
4.2.10 De lo anterior se desprende que para un solo sujeto existen dos modos denominados *reflexivo* y *transitivo* para pasar de la *virtualización* (transformación que opera la disjunción entre el sujeto y el objeto) a la *realización*

86) Cf. Greimas, A. J., 1973 b:14.

87) Greimas, A. J., 1973 b:19.

88) J. Courtés remarca "sin tener que pronunciarse sobre la naturaleza (ontológica) de cada uno de esos dos términos (que se definen el uno por el otro, en una relación de presuposición recíproca)", 1976: 65.

semiótica (transformación que opera la conjunción entre sujeto y objeto). En el plano figurativo para que se efectúe esta realización, tenemos dos modos de *adquisición* de los objetos-valor: la *apropiación* (cuando el sujeto ensaya adquirirlos por sí mismo) y la *atribución* (cuando le son conferidos por otro sujeto). Paralelamente, si en el relato ocurre una virtualización después de una realización (cosa que sucede en la segunda parte del relato de *Núnkui*, al transgredir los "Niños" lo dispuesto por la divinidad) encontramos dos modos de *privación* de los valores: la *renuncia* (cuando es el propio sujeto quien se separa de los objetos-valor adquiridos) y la *desposesión* (cuando es privado por otro). La sintagmática elemental descrita se diagrama del siguiente modo⁸⁹:



4.2.11 En el relato de *Núnkui* el sujeto "Mujer I" se instaure progresivamente como sujeto operador, que ahora llamaré *sujeto del hacer*. Para ello es necesario que se invista con los tres elementos de su competencia o *modalidades*: /querer/, /poder/ y /saber/ *hacer*. El /poder hacer/ en ciertos relatos toma la figura de una ayuda particular, el *ayudante*, que aporta al sujeto su fuerza, su inteligencia o cualquier otro tipo de ayuda (instrumental, asistencia, etc.).

Así, hay tres modalidades del *hacer*, tres condiciones para pasar de lo virtual a su realización y sólo cuando el sujeto las posee está en capacidad de realizar transformaciones. Antes es un mero sujeto virtual. De esta manera, "Mujer I" sólo es capaz de adquirir bienes para una supervivencia civilizada cuando, además del /querer/ que la modaliza durante todo el relato y la instaure como sujeto virtual, adquiere efectivamente el /poder/ y el /saber/ para transformar los no-bienes = plantas silvestres, en bienes = plantas cultivables (figurativización del objeto-valor). El objeto que persigue sin saberlo —en el verosímil del relato—, es el "Trabajo" como objeto modal figurativizado en la "Agricultura".

4.2.12 La tercera modalidad, /saber/, puede ser de dos tipos según el objeto que ella manipula, un *objeto-bien* y un *objeto-mensaje*, dando lugar a:

- a) el *hacer pragmático* o *somático*, es decir del orden de la acción o del cuerpo, en que circulan objetos-bienes que son intercambiados, donados,

89) Cf. Greimas, A. J., 1973 b:28.

perdidos, por ejemplo en el relato de *Núnkui*, "dúse", "máma"... son objetos de un *simple-hacer*;

- b) el *hacer cognitivo*, vale decir del orden del conocimiento, en el cual circulan objetos del saber u objetos-mensaje; en este caso se trata de un *hacer-saber* que puede adquirir diversos aspectos como por ejemplo el *hacer-informativo* o comunicativo, en que uno u otro de los actores transmite una información sobre aquello que sabe del hacer de otro o de sí mismo (vrg. "Mujer I" instruyendo a su marido e hijos sobre el saber-hacer de "Núnkui hija I"); el *hacer-persuasivo* o la inversa *disuasivo* por el cual el actor no transmite solamente una información, sino que desea transmitir una convicción: tal es el /hacer saber/ visto desde la perspectiva del transmisor; el *hacer-interpretativo* o /hacer saber/ visto desde el lado del receptor, etc.

4.2.13 Más complejo que los precedentes, el *hacer veridictorio* corresponde a una valorización de los enunciados: un valor es dado a tales enunciados sea por el enunciador o el narrador, sea por uno u otro actor del relato, sea, incluso, por los eventos relatados por sí mismos. Este *hacer* manipula un objeto particular que es el *valor de /verdad/*. No se trata ciertamente de una verdad eterna ni de una verdad exterior al texto en que se juzga si tal enunciado es verdadero o no; se trata de una /verdad/ construida en y por el texto. Es al interior del propio texto que se devela lo que es *su* verdad. La /verdad/ del texto de *Núnkui* será imponer una especie de restricción hermenéutica que le es propia, es decir, de obligarnos a interpretar el "washik" como marca de /carencia/ al figurativizarlo en tanto que "comida despreciable".

Observación: Dentro de este género de operaciones de veridicción se puede hacer todo, decir todo, hacer decir todo a las palabras, a los textos. ¿Quién puede impedir inventar una historia en que la verdad sea mentira y la mentira verdad, en que el asesino sea el juez y el juez el asesino, o que se elogie al parricidio (A. Bierce), que los intestinos de alguien se cocinen al sol (E. López Albújar), que las musarañas sean hombres (Kafka)? Son estas operaciones de veridicción las maniobras discriminatorias de los discursos petulantes e hinchados de los historiadores burgueses⁹⁰. Desde luego, es porque en las operaciones de veridicción todo está permitido a los discursos que novelistas, políticos, abogados, predicadores, profesores y hasta cantantes del más atornasolado cutis, sacan tan buen partido de ellas!

Pero en el análisis semiótico —a la inversa de los hábitos de lectura corriente— es de rigor no enturbiar el texto invistiéndose a sí mismo en lo que se estudia. Tratando de mantener una observación lo más objetiva posible, el semiólogo y el lingüista buscan destacar los valores ya investidos en el texto: el trabajo de todo análisis semántico es *describir* valores, no crear valores.

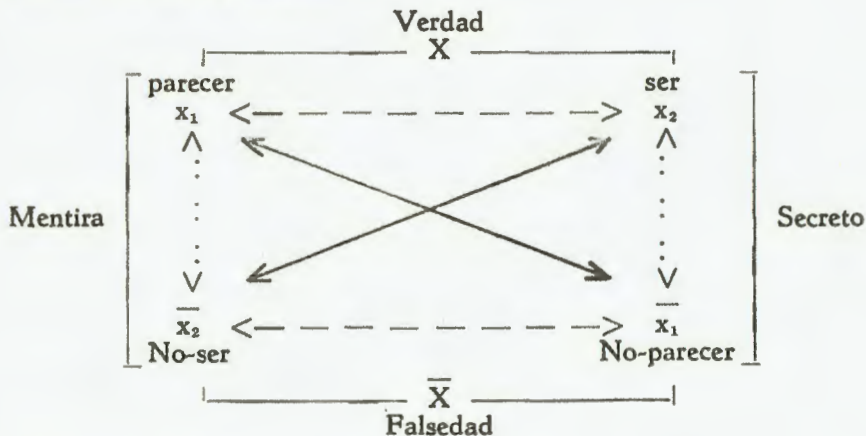
En la organización profunda, el rectángulo de la veridicción⁹¹ puede ser inscrito de dos maneras: considerando solamente un término en cada em-

90) Cf. Ballón, E., 1973. A este propósito no hay mejor muestra del adobo manipulador histórico que *La Literatura Peruana* de Luis A. Sánchez.

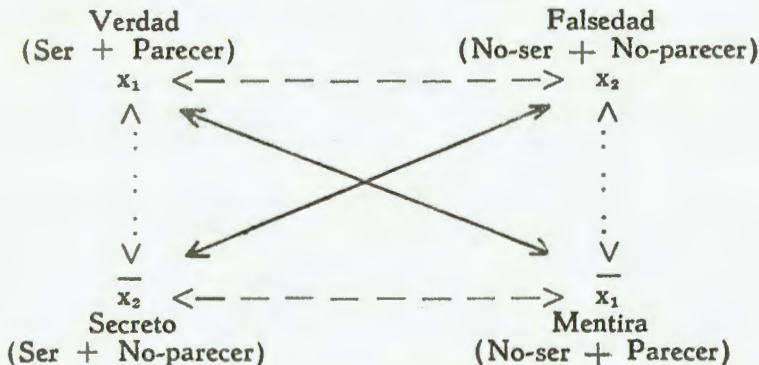
91) Cf. Greimas, A. J. (1976 e) y 1973 a:165.

plazamiento (ser / parecer), o dos términos en cada uno (ser + parecer).
 Los rectángulos investidos son:

a) rectángulo de un término



b) rectángulo de dos términos



La utilidad de estos rectángulos lógico-semióticos está en que ellos permiten dar cuenta y razón en los textos de la simulación, el engaño, el juego de los personajes que se esconden, se disfrazan, que son reconocidos o encubiertos, desconocidos, etc.

4.2.14 En suma, la transformación que se expresa con un verbo del tipo *hacer* da cuenta del cambio de estado, del paso de la conjunción a la disjunción o a la inversa; la performance es esta transformación que modifica la relación entre un sujeto y un objeto.

Respecto a ello tenemos nuevamente otra clasificación que, enunciada anteriormente, ahora adquiere pleno relieve: la identidad que es representada por el objeto principal u *objeto-valor* (= plantas cultivables) y el elemento de competencia que en *Núnkui* es el "Trabajo" necesario para obtener tal identidad, denominado *objeto modal*.

4.2.15 También en relación a los objetos se da el *intercambio*. Por el intercambio, se emplaza dos objetos de valor considerados como equivalentes y las dos performances que constituyen ahí el intercambio son de *implicación recíproca*, pues a una transferencia de objeto debe responder la transferencia de otro objeto equivalente; por ejemplo, en los relatos de tradición oral la ofrenda que se sacrifica a la divinidad, se entrega —o dedica— en intercambio de un favor recibido o por recibir; si tal cosa no se realiza, el equilibrio se rompe. Descriptivamente en el análisis, el signo de implicación es \supset y el signo ∞ indica doble implicación o implicación recíproca. La fórmula se lee: “la transformación 1 implica la transformación 2 y la transformación 2 implica la transformación 1”.

4.2.16 Enseguida podemos anotar otra operación rescatable del texto, el *contrato*. El contrato es una secuencia que se subdivide en dos funciones: *donación* o *entrega* de parte del destinador y *aceptación* o *rechazo* de la parte del sujeto. Agreguemos a esos modos contractuales, el conjunto de *pruebas* (performances) por las que pasa un héroe; las pruebas son factores importantes de transformación que deben ser afrontadas por el sujeto-héroe en el relato mítico:

- a) prueba *cualicificante*, llamada también performance modal, por la cual el héroe en mención adquiere las tres modalidades que lo hacen competente;
- b) prueba *principal* o performance principal, por la cual el héroe asegura la adquisición del objeto que carece;
- c) prueba *glorificante* que no constituye una performance propiamente dicha, en que el héroe es reconocido como tal por su grupo social de origen. El relato de *Núnkui* hace mención ligerísima de esta quasi-prueba.

La heroína de *Núnkui*, “Mujer I”, cumple la performance o prueba de cualificación (modal), es decir, aquella performance que permite la instauración en el relato de un sujeto que luego es capaz de realizar algo o realizarse a sí mismo: la realización y la no-alienación por el “Trabajo”. Este ordenamiento o encadenamiento de estados y transformaciones entre sujeto y objeto, constituye el *progama narrativo* del relato en cuestión.

4.2.17 Al poner en práctica la metodología anterior, podemos interrogarnos acerca del relato sometido al análisis, ¿quién toma la iniciativa de obrar?, ¿tiene aquellas modalidades que le permitirán efectuar su performance?, ¿quién detenta esas modalidades?, ¿quién las transmite?, ¿quién se opodera de ellas?, ¿cómo se las agencia para transformar la situación?... Un programa narrativo podrá, luego, resumirse en esta fórmula:

$$PN(S) \Rightarrow ((S \cup 0) \longrightarrow (S \cap 0))$$

lo que significa que la performance (PN) consiste en que el sujeto-operador (S) haga pasar (\Rightarrow) un sujeto de estado (S) de una situación de disjunción a una situación de conjunción (\longrightarrow).

Uniendo esto último con lo visto en los acápites precedentes, podemos establecer que un programa narativo pasa normalmente por las frases

siguientes (el texto las puede desarrollar o no, presentarlas así o en otro orden, etc.):

- 1) estado inicial: el sujeto de estado se halla disjunto del objeto de valor, S u 0;
- 2) competencia para efectuar la performance principal:
 - a) estado de competencia: el sujeto se halla conjunto con un objeto modal, S n 0 (/querer hacer/, /poder hacer/, /saber hacer/);
 - b) ese estado resulta de una performance modal: el sujeto operador hace unir otro sujeto o él mismo con un objeto modal, (/querer hacer/, /poder hacer/, /saber hacer/) S => (S n 0 /querer/, /poder/, /saber/);
- 3) performance principal: el sujeto operador competente hace pasar el sujeto de estado de 1 a 4, S => (S n 0).
- 4) estado final: el sujeto de estado se halla conjunto con el objeto de valor, S n 0.

4.2.18 A diferencia de los casos observados hasta aquí, en algunos relatos los discursos adquieren a menudo un matiz polémico: los personajes se oponen, se afrontan, un mismo personaje puede estar dividido o desgarrado entre varias actitudes. Frente a un sujeto orientado hacia la realización de un proyecto, toma su lugar un *anti-sujeto* (adversario u oponente) dirigido a la realización de un proyecto inverso. Frente al *destinador* que determina un querer, que propone o impone una conducta, toma su lugar el *anti-destinador*, etc. Ya se ha visto anteriormente como la organización de los actantes se desdobra (cf. 4.2.7). Desde allí el texto puede operar valorizaciones, es decir, puede reconocer valores diferentes a uno u otro, considerando tal sujeto como "positivo" y el sujeto adverso como "negativo", oponiendo, por ejemplo, un héroe a un traidor.

El sincretismo actancial interviene: sujeto y anti-sujeto no son forzosamente dos actores en el relato; un mismo actor puede actualizar a los dos actantes, de tal manera que "Núnkui hija I" puede ser en una primera instancia /destinador mítico positivo/ y en una segunda instancia /destinador mítico negativo/. La lucha entre los sujetos opuestos se desarrolla según un esquema propio de todos los relatos en que se suceden:

- a) la *confrontación* de dos sujetos;
- b) la *dominación* de un sujeto sobre el otro y,
- c) la *atribución* del objeto deseado, atribución que en ciertos casos supone la privación para otros.

Estos son los tres enunciados de la performance.

4.2.19 Por lo demás, un actante debe ser capaz de individualización: un personaje puede personalizarse en un discurso narrativo como José Arcadio

Buendía (García Márquez) nacido el... domiciliado en...; un burro puede ser nominalizado (Platero), retozando en... con un pelaje de color..., etc.: "se dirá que se trata allí de *actores* que representan, por su comportamiento típico, *actantes* correspondientes, distinguiéndose de ellos sin embargo por un *anclaje histórico* específico (inscripción en el espacio y en el tiempo, denominación, etc.)"⁹². Tales son los actores en el relato. Ahora bien, "si se reserva al término *actor* su estatuto de unidad lexical del discurso, definiendo al mismo tiempo su contenido semántico mínimo por la presencia de los semas a) *entidad figurativa* (antropomorfa, zoomorfa u otra), b) *animado* y c) susceptible de *individualización* (concretizado, en el caso de ciertos relatos, sobre todo literarios, por la atribución de nombres propios), nos damos cuenta que tal actor es capaz de asumir uno o muchos roles"⁹³. Además de la investidura de los *roles* en los actores, debe tenerse presente "su transformación, ya que el hacer semiótico, operando en el marco de los objetos narrativos, consiste esencialmente en el juego de adquisiciones y deterioros, de sustituciones y de intercambios de valores, modales o ideológicos. La estructura actorial aparece, desde luego, como una estructura topológica: al mismo tiempo que destaca las estructuras narrativas y discursivas, la estructura actorial no es otra cosa que su manifestación, no perteneciendo en propiedad a ninguna de las dos"⁹⁴.

4.2.20 Veamos ahora las *figuras* concomitantes a los actores. Las figuras designan la manera como se habilitan los sujetos y los objetos del texto. En el relato de *Núnkui* el actor "Mujer I" adquiere cierto apelativo cariñoso (= "ashantá") y cierta figura o conjunto de rasgos designativo que se va a emplear para calificar a esta mujer en un momento o en otro del relato.

Ese mismo actor se reviste, en el texto, de dos tipos de valores:

- a) entra en relación con otros actores al ser destinatario, sujeto, etc., jugando cierto rol en el programa narrativo: este es su *rol actancial*;
- b) es calificado de cierta manera, revestido de ciertas figuras que lo afectan; el texto la muestra como /hambrienta/, /aventurera/, /arriesgada/, /trabajadora/, etc.: esos son sus *roles temáticos*.

Advertimos que en estas figuras se encierra cierto *contenido*; de hecho ellas representan la búsqueda por la instauración del orden civilizado. Para significar el mismo contenido temático otro texto habría podido seleccionar

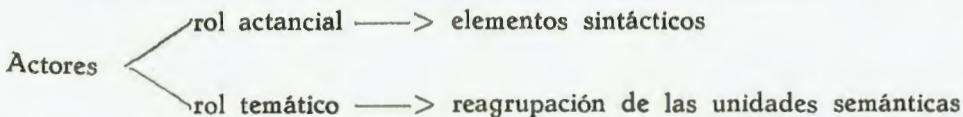
92) Greimas, A. J., 1976 b:96.

93) Greimas, A. J., 1970: 255-256.

94) Greimas, A. J., 1973 a:176. J. Courtés explica que los llamados "personajes" son "lugares en que se articulan y se superponen los roles sintácticos y temáticos. Los actores del relato se muestran cargados con los roles actanciales al mismo tiempo que ellos van a ser el lugar de la investidura de los datos semánticos. Por un lado, ellos soportan la estructura narrativa, se reparten las funciones fundamentales según las secuencias y el juego de la narración; del otro, ellos endosan los elementos semánticos de orden funcional o atributivo con los cuales el texto está tejido. El mito no conoce casi rasgo de este orden que, de una manera u otra (sobre el modo del tener o sobre el del ser, sobre el del activo o el del pasivo), no pueda ser referido a uno de los personajes", 1973: 185-186.

/encuentro/, /enseñanza/, /experiencia/, /práctica/, etc., que es el caso de las figuras correspondientes al actor "Viernes" en la novela de Defoe.

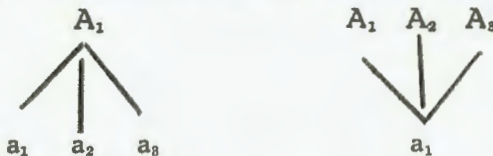
Si vertimos lo expuesto en un pequeño diagrama, tenemos:



4.2.21 El rol temático resume y condensa todo un conjunto de figuras que aparecen en sucesión en el texto, lo que se designa *recorrido figurativo*⁹⁵. Por su parte, la *configuración discursiva* designa el conjunto de posibilidades contenidas en un tema dado tanto por el uso como por los discursos anteriores. El recorrido figurativo selecciona una configuración discursiva, insertándola en el relato; y cuando se reduce este recorrido figurativo a un agente que lo asume, lo toma a su cargo y lo realiza, se obtiene —como he indicado— un rol temático. Ejemplificando, en la selva peruana tenemos plantas de diversas especies y podemos escoger no interesarnos por otra cosa que no sean las "yucas"⁹⁶; en la selva o "configuración", el cultivador (= rol temático) tiene numerosos recorridos posibles: se puede escribir un tratado de sus modos de cultivo o siembra, una descripción del modo de vida campesino (= demografía), etc.

El relato mítico de *Núnkui* ha escogido un recorrido, la búsqueda por la instauración del orden civilizado, recorrido al que podemos aludir gracias a la designación del rol temático final de "Mujer I": /cultivadora/. Por lo tanto, la elección del recorrido figurativo que hace el texto es una operación de selección; selección y elección semejante a aquella que se opera con las palabras: un diccionario nos ofrece múltiples posibilidades para la palabra "cabeza", tales como "estar a la cabeza de una carrera", "cabeza de un hombre", "cabeza de un brazo de tocadiscos". Un texto de anatomía opera, entonces, una selección, advirtiéndonos implícita o explícitamente que allí es necesario escoger el sentido "cabeza de un hombre".

4.2.22 En suma, ¿cómo podemos graficar la relación entre actantes y actores teniendo presentes las restricciones figurativas? Lejos de ser una relación de inclusión o de ocurrencia en una clase⁹⁷, es una relación doble:



95) Al respecto, A. J. Greimas señala que "lo importante, es reconocer la existencia de una cobertura figurativa lineal (y no más secuencial, como es el caso cuando se trata de los motivos) de un plano sobre el cual se desarrolla el relato. Tales isotopías figurativas son enlazadas por relaciones identificables y definibles (metafóricas, metonímicas u otras) en el nivel profundo del contenido, del cual ellas son únicamente manifestaciones", 1976 b:208.

96) Cf. Berlín, B., 1977.

97) Cf. Greimas, A. J., 1973 a:161.

ya que un actante tal que A_1 puede ser manifestado en el texto del relato mítico por varios actores (= /Destinador/: "Viejo", "Núnkui madre", "Núnkui hija I"), y a la inversa un solo actor a_1 puede ser el sincretismo de varios actantes (= "Mujer I": /Destinatario/, /Sujeto/).

Es evidente que con los aspectos aquí expuestos no he logrado otra cosa que no sea un esquicio rudimentario del análisis semio-lingüístico. Sin embargo, he retenido los elementos que según mi entender posibilitan el estudio controlado de la literatura étnica peruana.

5. Recapitulando lo hasta aquí expuesto, debo insistir en nuestro propósito declarado de proponer nuevas bases para modificar sustancialmente los actuales criterios que, en las ciencias sociales aplicadas en el Perú, norman las condiciones de producción de los textos de literatura étnica. Esos criterios pueden ser resumidos del siguiente modo:

- a) tomar al "pueblo" como sinónimo de "grupo social";
- b) reducir las lenguas naturales y los relatos orales a la presentación textual manipulada por el investigador;
- c) en el estudio de los textos míticos, encontrar la "salvación" en una interpretación resultado de haber recurrido al stock de conocimientos personales del investigador, o de aquellas personas que se han aplicado al estudio del contexto social de donde ha sido extraído el texto: aquí el consenso de los expertos es el referente explícito y definitivo del código cultural expresado en el texto!
- d) postular implícita o explícitamente el unanimismo en el plano de las concepciones y el uniclasicismo en el plano de las relaciones sociales (tendencia a presentar la sociedad como ignorante de los antagonismos de clase).

Con estos criterios, no se puede dar cuenta exacta de los hechos lingüísticos —particularmente de la significación y sentido de los relatos míticos—, ni de los enunciados narrativos en tanto que hechos sociales, limitándolos a vagas generalizaciones. De allí que se desconozca o niegue la existencia misma de la materialidad lingüística del texto y de la semiótica que toma a su cargo su descripción regulada.

Ante la situación imperante en estos días y constatable a simple vista, propongo como base, entre otras a especificar, las siguientes hipótesis sobre los objetivos concernientes a un estudio controlado de los textos de literatura étnica:

- a) los contrastes (diferencias) en la construcción de los enunciados narrativos y en el uso de la lengua por grupos de diverso orden, son la resultante de las contradicciones de la sociedad peruana, pero su determinación es compleja y pasa por diversas instancias e interacciones, teniendo en cuenta que la *conciencia social* puede no ser isomorfa respecto de la *existencia social*;
- b) la actividad narrativa es una actitud social por excelencia. Creo conveniente recordar esta tautología para destacar que, si la lingüística se

interesa en la apropiación de la lengua por los individuos y más difícilmente en determinar las relaciones entre la lengua y la división de la sociedad en clases (gramáticas descriptivas, normativas, de toda una lengua), la semiótica lingüística interviene en el nivel de los grupos sociales tal cual los hemos considerado;

- c) el inconveniente que se presenta al limitar la semiótica lingüística —como ensaya hacerlo cierta crítica literaria diletante— al nivel individual (autor) o interpersonal (interaccional: autor / lector), o postular generalidades a nivel de la sociedad global —como lo quiere hacer la sociocrítica literaria atolondrada—, no es suficiente para dar a la semiótica lingüística un objetivo. El objeto de la semiótica lingüística en el Perú es la investigación —en el nivel de los grupos sociales— de las diferencias lingüísticas, narrativas y valorativas (ideológicas), susceptibles de ser circunscritas.

Desde esta perspectiva, la semiótica lingüística aplicada a la literatura étnica peruana, procurará responder en su desarrollo futuro, a las siguientes y otras preguntas:

- 1a) ¿En qué medida puede decirse que, por ejemplo, los relatos míticos quechuas coinciden o no coinciden con la manera de pensar del hombre andino? Igual pregunta puede, ciertamente, extenderse a las etnias selváticas o al español hablado en el Perú.
- 2a) ¿En qué medida condiciona la lengua el imaginario (y por lo tanto los relatos de literatura étnica) de los grupos sociales que la hablan? Por ejemplo, en ciertas lenguas el género masculino condiciona la imagen de la "Luna" bajo la representación del actor "Hombre" en los relatos míticos, mientras que en la narrativa de lengua española el género femenino condiciona su representación como "Mujer" (vrg. García Lorca). Cosa semejante ocurre con los rasgos distintivos o semas *masculinidad / feminidad* aplicables a los actores "Sol" (astro / moneda), "Planetas", etc.
- 3a) ¿Es posible afirmar que los segmentos enunciativos del relato mítico (enunciados) no han podido organizarse del modo que lo hacen, sino es dentro del grupo social específico que lo manifiesta?
- 4a) ¿Es posible deducir de los relatos el modo de vida y el pensamiento de quien los narra? Para responder esta pregunta, la participación interdisciplinaria con una metodología homogénea es indispensable.
- 5a) ¿Hay adecuación entre las reglas de la lengua, las restricciones narrativas de los relatos míticos y los rasgos típicos del carácter de un grupo social?

Es prudente remarcar que la sociología de la literatura, que comienza sus balbucesos en el Perú, finge haber respondido a todas estas preguntas afirmativamente, al no exponerlas como base debatible de sus posibilidades epistemológicas y darlas, al mismo tiempo, como solucionadas. Continuemos,

- 6a) ¿Grupos sociales que expresan estructuras narrativas distintas pero que conviven en una misma región (o nación), sufren las mismas influencias? Este tópico es esencial para el estudio general de la literatura oral y escrita en una sociedad multiétnica como la sociedad peruana, en especial cuando se trata del transvasamiento de la literatura oral en literatura escrita: el caso de José María Arguedas es ilustrativo en ese sentido (literatura étnica / discurso antropológico / literatura escrita), lo mismo que el caso de López Albújar (discurso jurídico / ideología literaria occidental / literatura escrita), etc.
- 7a) Interrogante en contrario: ¿cómo la experiencia del mundo exterior se inscribe en la lengua y en los relatos, si una y otros condicionan nuestro conocimiento del mundo exterior? Para esto también la sociología de la literatura circulante en el Perú, tiene su respuesta al tocar el siguiente tópico nebuloso (entre otros, ciertamente): la especificidad de la literatura latinoamericana "revela" la especificidad de América Latina. De la misma manera se induce, en otros ambientes, de la preferencia por el huayno y los yaravíes "el carácter melancólico, metafísico y triste del indígena andino"; o en su caso (lo he escuchado en los ambientes universitarios) se induce de la preferencia de la lengua griega por los términos específicos "la hondura del carácter del pueblo que habla griego". Tales casos ponen en relación una constatación lingüística discutible o una invención musical y narrativa determinadas, con una nebulosa noción ideológica inverificable (la idea de "melancolía andina", "hondura griega" o, en el primer caso "América Latina"). Por lo demás, hemos visto que nuestro trabajo describe las restricciones ideológicas contenidas en los textos míticos. Al destacar con el análisis las significaciones y sentidos inscritos en la literatura étnica peruana, el fin a alcanzar es la explicitación ideológica ya que —para la epistemología global de la semiótica lingüística puesta en práctica—, la mitología peruana es la reflexión figurativa de nuestra sociedad que piensa su propia cultura. Luego, la comparación entre "ideología" ("mentalidad" o "valores implícitos") y los planos isótopos correspondientes de la "realidad", puede ser coherentemente sostenida, aunque en este extremo esa comparación deberá previamente contar con una descripción adecuada de la "realidad", capaz de permitir analogías aceptables⁹⁸. A este respecto es casi innecesario recordar que hoy es insuficiente el conocimiento científico de los fenómenos sociales, propios de la sociedad peruana.

BIBLIOGRAFIA

ALBO, X.

- 1977 El futuro de los idiomas oprimidos en los Andes, C.I.L.A., Documento N° 33, Lima, marzo.

98) Muestras de esta coherencia deseable, aunque a partir de criterios diferentes a los sostenidos aquí, encontramos en Varese, S. (1973) y Wachtel, M., 1971.

- BADIOU, A.**
1972 *El concepto de modelo*, Siglo XXI, Bs. As.
- BALLON, E.**
1973 *El Icono de la Historia del Perú*, en "Textual" Nº 8, I.N.C., Lima, diciembre.
1975 *La Mitología de la Urbe*, entrevista de E. Verástegui, en "Variedades", Lima, tercer domingo de setiembre.
1976 *Comunicación colectiva y lenguajes oprimidos en el Perú*, Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
1977 *Presentación*, en Schmidt, S. "Teoría del Texto", Cátedra, Madrid.
- BENVENISTE, E.**
1968 "Estructura" en lingüística, en "Sentidos y usos del término estructura en las ciencias del hombre", Paidós, Bs. As.
- BERLIN, E. P.**
1977 *Primera expedición etnobotánica al Alto Marañón*, en "Amazonia Peruana" Vol. I, Nº 2, julio.
- BRAVO, J.**
1971 *Dinámica y estructura del poder. Reflexiones preliminares*, en "Perú: hoy", Siglo XXI, México.
- COPANS, J.**
1974 *Critiques et politiques de l'anthropologie*, Maspero, Paris.
- COQUET, J. -C.**
1972 *Sémiotique littéraire*, Mame, Paris.
- COTLER, J.**
1969 *La mecánica de la dominación interna y el cambio social en el Perú*, en "Perú Problema I", I.E.P., Lima.
- COURTES, J.**
1973 *Lévi-Strauss et les contraintes de la pensée mythique*, Mame, Paris.
1976 *Introduction à la Sémiotique Narrative et Discursive*, Hachette, Paris.
- ESCOBAR, A.**
1972 *Lingüística y política*, en "El reto del multilingüismo en el Perú", I.E.P., Lima.
1972a *Lenguaje y discriminación social en América Latina*, Milla Batres, Lima.
1977 *El multilingüismo y el Perú*, en "Copé" Vol. VIII, Nº 19, Lima.
- ESCRIBENS, A.**
1972 *Lingüística aplicada ¿para qué?*, en "El reto del multilingüismo en el Perú", I.E.P., Lima.

FUENZALIDA, F.

- 1971 Poder, etnia y estratificación social en el Perú rural, en "Perú: hoy", Siglo XXI, México.

GOMEZ, L. y PERONARD, M.

- 1971 Ensayo de aproximaciones teórico-metodológicas para investigaciones interdisciplinarias en Ciencias Humanas, en "Actas del 1er. Seminario de Investigación y Enseñanza de la Lingüística", Instituto Central de Lenguas, Universidad de Concepción, Chile.

GREIMAS, A. J.

- 1966 *Sémantique Structurale*, Larousse, Paris.
- 1970 *Du Sens*, Seuil, Paris.
- 1972 *Pour une théorie du discours poétique*, en "Essais de Sémiotique Poétique", Larousse, Paris.
- 1973a *Les actants, les acteurs et les figures*, en "Sémiotique narrative et textuelle", Larousse, Paris.
- 1973b *Un problème de sémiotique narrative: les objets de valeur*, en "Langages" Nº 31, Paris, setiembre.
- 1974a *Cendrillon va au bal: remarques sur les rôles et les figures dans la littérature (y J. Courtés) orale française*, policopias, G.R.S.L., Paris.
- 1974b *Entretien*, en "Le Monde", Paris, 7 de junio de
- 1974c *L'énonciation*, en "Significação" Nº 1, Brasil, agosto.
- 1974d *Le contrat de véridiction*, policopias, Montréal, octubre.
- 1974e *Dialogue with Parret H.*, en "Discussing Language", Mouton, La Haya.
- 1974f *Sémiotique*, policopias, Paris.
- 1975 *Des accidents dans les sciences dites humaines*, en "Versus-Quaderni di studi semiotici", Nº 12, Milán, diciembre.
- 1976a *Essai sur la vie sentimentale des hippopotames*, en "Grammars and Descriptions", (y F. Nef) Berlin.
- 1976b *Sémiotique et Sciences Sociales*, Seuil, Paris.
- 1976c *Maupassant — La sémiotique du texte*, Seuil, Paris.
- 1976d *Pour une théorie des modalités*, en "Langages" Nº 43, Paris, setiembre.
- 1976e *La dimension cognitive des discours narratifs*, en "New Literary History", (y J. Courtés) ginia, EE.UU.

HENDRICKS, W.

- 1976 *Semiología del discurso literario*, Cátedra, Madrid.

HENRY, P. y MOSCOVICI, P.

- 1968 *Problèmes de l'analyse de contenu*, en "Langages" Nº 11, setiembre.

- HJELMSLEV, L.
1968 *Prolegomenes à une théorie du langage*, Minuit, Paris.
- HOLT, J.
1967 *Contribution à l'analyse fonctionnelle du contenu linguistique*, en "Langages" N° 6, Paris, junio.
- JAKOBSON, R.
1973 *Essais de linguistique générale II*, Minuit, Paris.
- KATZ, J. -J. y FODOR, J. -A.
1964 *The structure of a semantic theory*, en "The structure of Language". Prentice-Hall, Inc., New Jersey, EE.UU.
- LENIN, V.I.
1966 *Materialisme et empiriocritisme*, Ed. Sociales, Paris.
- LEVI-STRAUSS, C.
1958 *Anthropologie structurale*, Plon, Paris.
1962 *Le totémisme aujourd'hui*, P.U.F., Paris.
1964 *Le cru et le cuit*, Plon, Paris.
1971 *L'homme nu*, Plon, Paris.
1973 *Anthropologie structurale deux*, Plon, Paris.
- MALDAVSKY, D.
1974 *Teoría literaria general*, Paidós, Bs. As.
- MARCELLESI, J. -B. y GARDIN, B.
1974 *Introduction à la sociolinguistique*, Larousse, Paris.
- MARX, K. y ENGELS, F.
1974 *La Ideología alemana*, Grijalbo, Barcelona.
- MOUNIN, G.
1963 *Les problèmes théoriques de la traduction*, Gallimard, Paris.
- PECHEUX, M. y FUCHS, C.
1975 *Mises au point et perspectives à propos de l'analyse automatique du discours*, en "Langages" N° 37, Paris, marzo.
- POTTIER, B.
1974 *Linguistique générale*, Klincksieck, Paris.
- RASTIER, F.
1971 *Para una tipología de los relatos*, en "El proceso ideológico", Tiempo Contemporáneo, Bs. As.
1972 *Systématique des isotopies*, en "Essais de sémiotique poétique", Larousse.

- 1972a *Idéologie et théorie des signes*, Mouton, La Haya.
- 1973 *Essais de sémiotique discursive*, Mame, Paris.
- SCHMIDT, S.
1977 *Teoría del Texto*, Cátedra, Madrid.
- SORENSEN, H. -CH.
1967 *Fondements épistémologiques de la glossématique*, en "Langages" N° 6, junio.
- STEPANOV, Y.
1974 *Qu'est-ce que la sémiotique?*, en "Recherches Internationales à la lumière du marxisme", Nos. 81-4, Paris.
- SUMPF, J.
1969 *Le problème des typologies*, en "Langages" N° 13, marzo.
- URIARTE, L. -M.
1976 *Poblaciones Nativas de la Amazonía Peruana*, en "Amazonía Peruana", Vol. I, N° 1, diciembre.
- VAN OVERBEKE, M.
1972 *Introduction au problème du bilinguisme*, Nathan, Paris.
- VARESE, S.
1973 *La sal de los cerros*, Retablo de Papel (INIDE), Lima.
- VARIOS
1969 *Estructuralismo y Filosofía*, Nueva Visión, Bs. As.
- WACHTEL, N.
1971 *La visión des vaincus (Les indiens du Pérou devant la conquête espagnole)*, Gallimard, Paris.
- WEINRICH, U.
1968 *Unilinguisme et Multilinguisme*, en "Le Langage", Gallimard, Paris.